Pablo de Rokha y la joven generación del MIR

Marcello Ferrada de Noli

Libertarian Books

Pablo de Rokha y la joven generación del MIR

Por Marcello Ferrada de Noli

ISBN 978-91-981615-5-7
Libertarian Books, Sweden, Mar 2019
Portada: “Paisaje”, óleo por José de Rokha. Colección familia del autor.
© Marcello Ferrada de Noli
© Libertarian Books – Sweden

libertarianbooks.eu

Libertarian Books
EUROPE
Books and essays on history, human nature, philosophy, and geopolitics. Poetry & fiction too. All our books are free to read & download in full text; in English, or Italian, Spanish, and Swedish.

“Detrás del Chile pragmático y exitista de hoy, subyace el sueño de una nación por una mayor igualdad y justicia social. Es un sueño atesorado por varias generaciones de Miguel Enríquez y Pablo de Rokha.

Desde la ética y la estética, seres como ellos transformados en utópicos y perdedores por un tiempo de farándula y triunfalismo macroindecente, dejaron sus huellas y resisten al olvido y la desmemoria de quienes apuestan a que la única realidad posible es la que hoy existe” *

* ”Nacer y morir en octubre”. Rocinante, N° 72, octubre 2004. En: ”Tejado de vidrio. Crónicas del malestar”. Por Faride Zerán.

CONTENIDOS

Prólogo 7

Introducción — Fundadores arcaicos 9

Itinerario del ingreso, egreso de nuestro grupo del Partido Socialista 12

Poesía política y política de la poesía 14

“Ahí va el viejo poeta con su vieja maleta” 21

Pablo de Rokha y Concepción. Sus visitas y no visitas. Porqué fue ‘vetado’ de los Congresos de Escritores. 24

Pablo de Rokha en casa de los Enríquez Espinosa 29

Pablo de Rokha en nuestra casa 34

Un epígrafe de Pablo de Rokha en mi libro de 1962 41

Última conversación sobre don Pablo de Rokha 48

Por el asunto de Neruda, ‘Atenea’ no publica mi artículo sobre Pablo de Rokha 50

Episodios que identifican 53

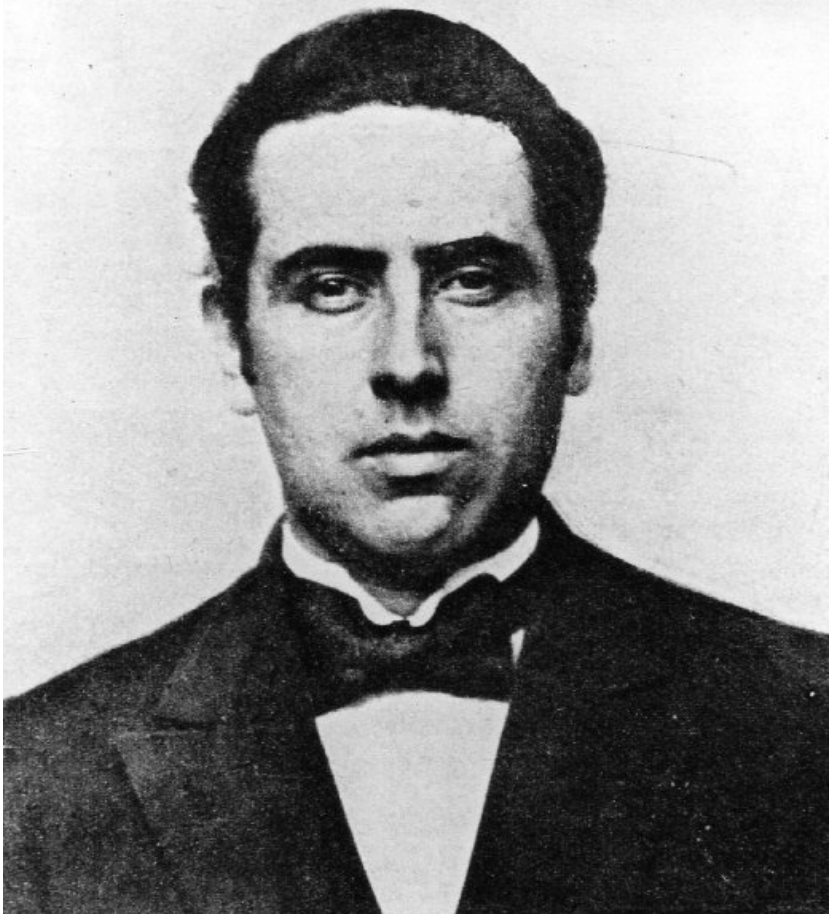
Blasfemia 55

Voltaire y Marx, o Marx y Sartre. Cuando libre pensadores eran expulsados de colegios católicos 59

El rol del clero. Asesinato de Bautista van Schouwen 62

Epílogo — Los poetas no mueren 66

Nota sobre el autor 70



Don Pablo de Rokha

Prólogo

En el título de este libro, significo con “joven generación del MIR” al temprano grupo de cuadros políticos que, a partir de 1961 en Concepción, había crecido hacia 1965 en una cohorte de militantes que constituyeron el aporte mayoritario en la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en agosto de ese año. [1]

Mientras fundábamos el MIR en Santiago, el “guerrillero de la poesía” [2] Pablo de Rokha recibía en la misma capital el Premio Nacional de Literatura, a los setenta años de edad.

Como lo relataré —una historia hasta aquí no descrita— nosotros, los ‘arcaicos’ en la historia de la organización, lo conocíamos años antes de aquel ilustre galardón, y nos encontramos con él en distintas circunstancias. Y seguimos en contacto con él hasta el año de su muerte.

En este nuevo relato personal en el contexto de mi vida con Miguel Enríquez, comienzo con una recapitulación de las secciones introductorias de “Rebeldes Con Causa”, que trata sobre nuestros primeros ensayos orgánicos.[3]

He decidido incluir este resumen introductorio sobre el origen de los orígenes de la militancia MIR, por cumplirse hoy, 27 de marzo 2019, el 75° aniversario del nacimiento en Concepción de Miguel Enríquez Espinosa. Miguel fue el genuino motor de un movimiento que pasó desde sueños de temprana juventud a la expresión irrefutable que él, y los que permanecieron junto a él, lograron en la historia.

---

[1] “Quienes fundamos el MIR”, Orígenes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR (Prólogo). Libertarian Books, Sweden, 2017.

[2] Mario Ferrero, “Pablo de Rokha, guerrillero de la poesía”. Sociedad de Escritores de Chile, 1967.

[3] LibertarianBooks.eu / LibertarianBooks.se

Espero que estos nuevos detalles ensanchen claridad a lo esbozado en previas publicaciones hechas en *Libertarian Books*, sobre la historia temprana de nuestra querida ex organización. [4]

Los contactos personales que los fundadores arcaicos tuvimos con Pablo de Rokha, fueron espontáneos o esporádicos, y también privados, o sea no parte de un programa orgánico. El título de este libro apunta en lo esencial a las simpatías que el insigne poeta tuvo de parte de la joven generación del MIR.

Una posible especulación sobre que el poeta De Rokha hubiese tenido un empalme clandestino con el MIR, como tal, no tiene lugar en mi texto. No fue así, al menos no en lo que me consta.

Lo que me consta es que Miguel Enríquez, su hermano Marco Antonio, Bautista van Schouwen, y yo, lo conocimos personalmente. Y que, por diversas razones para cada uno de nosotros, y que las describo aquí, pudimos y hubimos de perdurar ese contacto con el poeta por algunos años.

El MIR y sus héroes, los que combatieron la dictadura a balazo limpio, los que combatieron la tortura con su silencio, los desaparecidos, no deben quedar olvidados.

Tampoco los genuinos escritores y poetas comprometidos con su verdad revolucionaria. Aquellos que nunca sucumbieron a la prebenda y al oportunismo.

Ystad, Suecia, 27 de marzo 2019

---

[4] "Quienes fundamos el MIR", Orígenes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR (Prólogo). Op. Cit.

Con Bautista van Schouwen. Libertarian Books, Sweden, 2018.

Aurora política de Bautista van Schouwen. Book chapter. Libertarian Books, EU. 2018.

Introducción

Fundadores arcaicos

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile, el MIR, no habría existido sin el especial proyecto de Miguel Enríquez sobre aglutinar una izquierda revolucionaria en base a una estrategia ya clarificada por hechos históricos. Ella caminaba por la huella de la liberación latinoamericana antimperialista, re-marcada al tiempo de nuestra generación por la Revolución Cubana.

Principalmente nos identificábamos desde el comienzo con el Movimiento 26 de Julio [5] y el humanismo socialista de Che Guevara. Aquella Revolución también inspiró nuestra línea insurreccional, y que con adaptaciones locales plasmamos en nuestra tesis político-militar —aprobada como primer documento en el Congreso de Fundación.

[5] Paralelamente al Movimiento 26 de Julio, existía el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, arraizado principalmente entre los estudiantes de la Universidad de la Habana.

El revisionismo histórico podrá dar vuelta, y mil veces vuelta, su especulación sobre los otros “partidos” y respetables tesis ya sean trotskistas, anarquistas o provenientes de otras rupturas orgánicas de la izquierda ortodoxa, y que habrían sido según el revisionismo, determinantes en la fundación del MIR. Los hechos son porfiados, la realidad incólume, y lo incontestable es:

a) En lo cuantitativo, la representación de Concepción, el número de sus delegados, fue abrumadoramente mayoritaria respecto las otras agrupaciones que participaron en el Congreso de 1965. En esta pluralista delegación estaban integrados cuadros con diversos enfoques ideológicos de cómo concebir a la izquierda revolucionaria e insurreccional, desde leninistas a social libertarios.

b) En lo cualitativo, la línea que finalmente se hizo política eficiente del MIR — o sea a partir de 1967— y *trascendente* en la historia de Chile del período, fue la que esbozamos en la Tesis Insurreccional aprobada en 1965, y perfeccionada en 1976; y no otra.

Quiero decir que el MIR conocido como tal —nacionalmente, continentalmente e internacionalmente— no fue otro que el MIR que *produjo* hechos políticos, y en la arena política del enfrentamiento de clases de aquel período. No en el limbo de abstraídas discusiones sobre una ‘correcta’ ideología, o alrededor del recuerdo de una difunta tesis y de su venerable prócer. No estábamos discutiendo la historia; la estábamos haciendo.

Con sus acciones y errores, ése MIR es en su idea el que Miguel Enríquez y sus amigos concebimos en Concepción, hacia 1962.

Y no sola la idea, sino que el núcleo físico embrionario de aquel MIR se estructuró ya un año antes, en 1961, para posteriormente llegar aquellos participantes primitivos a ser directos autores de los primeros documentos históricos del MIR [6] aprobados en su fundación

[6] Miguel Enríquez (Viriato), Marco Antonio Enríquez (Bravo), y Marcello Ferrada (Atacama), los tres co-autores de la Tesis Insurreccional; Bautista van Schouwen co-autor del Programa del MIR. Ambos documentos aprobados por aclamación en el Congreso de Fundación del MIR.

oficial en Agosto de 1965. Aquel grupo embrionario de 1961 estuvo formado por Miguel Enríquez, Marco Antonio Enríquez, Bautista van Schouwen y yo. Este es el grupo de amigos a los que me refiero como los fundadores 'primitivos' o 'arcaicos' del MIR.

Como ya he explicado en otras publicaciones, [7] en 1962 pasamos a constituir una fracción en el Partido Socialista, y que llamábamos internamente "MSR", refiriéndonos a "Movimiento Socialista Revolucionario". Esta formación la mantuvimos por largo tiempo, incluso luego de nuestro alejamiento del PS.

Miguel mismo se refiere a esta agrupación como "MSR", de acuerdo a una anotación en su Diario de Vida. [8] Esta fracción, en la forma que indico a continuación, ingresó "masivamente" al núcleo "Espartaco" que yo dirigía en la Juventud Socialista del Regional Concepción.

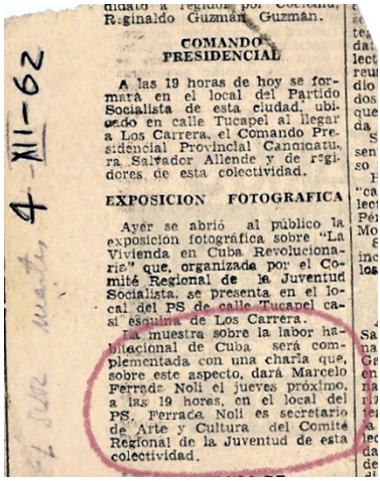
[7] "Quienes fundamos el MIR". Op. Cit.

[8] Facsímil del manuscrito de Miguel, página 19 Mayo 1964, proporcionado por el investigador y biógrafo de Miguel Enríquez, Marco Álvarez Vergara.

Itinerario del ingreso y egreso de nuestro grupo del Partido Socialista

De acuerdo a nuestros planes fraccionales, yo había ya ingresado a la Juventud Socialista en 1961. La idea era constituir una estructura a nivel de base, para luego asegurar su control a través del ingreso de 'todos' los miembros del MSR (éramos sólo cuatro en ese tiempo).

Porqué yo y no otro de entre nosotros? Simplemente que por razones de predilección personal e intereses vocacionales yo era activo en asuntos culturales, y lo que abrió la posibilidad de ser elegido Secretario de Arte y Cultura del Regional de la JS en Concepción [facsímile a la derecha, del Diario El Sur, 4 dic. 1962].



4-XII-62

didato a regidor por Concepción, Reginaldo Guzmán Guzmán.

COMANDO PRESIDENCIAL

A las 19 horas de hoy se formará en el local del Partido Socialista de esta ciudad, ubicado en calle Tucapel al llegar a Los Carrera, el Comando Presidencial Provincial Canonizatura Salvador Allende y de regidores de esta colectividad.

EXPOSICION FOTOGRAFICA

Ayer se abrió al público la exposición fotográfica sobre "La Vivienda en Cuba Revolucionaria" que, organizada por el Comité Regional de la Juventud Socialista, se presenta en el local del PS de calle Tucapel casi esquina de Los Carrera.

La muestra sobre la labor habitacional de Cuba será complementada con una charla que, sobre este aspecto, dará Marcelo Ferrada Noli el jueves próximo, a las 19 horas, en el local del PS. Ferrada Noli es secretario de Arte y Cultura del Comité Regional de la Juventud de esta colectividad.

Luego, con conocimiento de cómo funcionaba aquel regional, concluimos que era más expedito ingresar a uno de los núcleos ya establecidos, en vez crear uno nuevo —como era nuestro plan inicial.

Por tanto, como miembro de aquel comité regional, y con la venia Luis Henríquez, el secretario regional de la JS, me dirigí a un núcleo en formación y compuesto por cuatro nuevos simpatizantes: dos obreros, [9] un poblador, y un estudiante, [10] hijo de un dirigente socialista

---

[9] Uno de ellos llamado Robinson.

[10] Se trataba de Martín Hernández, quien no participó en nuestra fracción. Se podría entender que, por motivo de su padre un trabajo fraccional en contra de la burocracia socialista local sería impensable en su caso. Nuevamente, en febrero 1964, Martín Hernández declinó formar parte del sector de la Juventud Socialista de Concepción que se retiró del XX Congreso del PS, y por ende no figura en la lista de firmantes del documento-ruptura (Ver Marco Álvarez, *La*

del gremio Ferrocarriles. Fui elegido jefe de dicho núcleo y el que pasó a llamarse “Espartaco”. Aproximadamente tres meses más tarde ingresó Marco Antonio Enríquez, y después de un tiempo ingresaban también al núcleo “Espartaco” Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen y Jorge Gutiérrez Correa.[11]

En Santiago, en la segunda mitad de 1963 —dos años antes de la fundación del MIR— Andrés Pascal y Edgardo Enríquez constituían en la Brigada Universitaria Socialista del PS el grupo santiaguino del MSR.[12] En 1963 ingresa en Concepción Edgardo Condeza (medicina), y en 1964 Juan Saavedra Gorriateguy, Nelson Muñoz y ‘Chico’ Sarmiento (derecho), Raúl Jara, y Héctor Faúndez (medicina).

Esta primera, arcaica, joven generación, se alimentaba intelectualmente no sólo de filosofía clásica en las fuentes originales, incluidas el materialismo dialectico desde los griegos a los hegelianos, y lecturas tanto del marxismo como de sus antecesores ideológicos, sus paralelos contemporáneos y también sus detractores.

En mi libro “Con Bautista van Schouwen” [13] entrego una reseña de algunos de esos títulos, y que constituyen sólo una muestra por categorías de lectura. Hay muchos otros aún presentes en las bibliotecas que han sobrevivido golpes de estado, allanamientos, exilios, y otras desventuras de diverso orden. También desarrollo en los capítulos una explicación sobre la identidad intelectual/cultural que existía en nuestra joven generación.

Ruta Rebelde. Historia de la Izquierda Revolucionaria. Editorial Escaparate, Santiago, 2014). M. Hernández no estuvo con nosotros formando parte de la VRM, ni tampoco me consta que él haya participado en la fundación del MIR.

[11] Estudiante de medicina, cristiano, en nuestra fracción desde 1962. Dejó el MIR 1967.

[12] A este grupo dentro de la Juventud Socialista se sumaron otros compañeros, incluido entre ellos Cristian Enríquez, primo hermano de Edgardo, Miguel y Marco Antonio.

[13] Con Bautista van Schouwen. Libertarian Books, Sweden, 2018.

Poesía política y política de la poesía

La disputa entre Pablo Neruda (Premio Nobel de Literatura 1971) y Pablo de Rokha (Premio Nobel de Literatura 1965), aunque también fue un asunto de la arena literaria, tenía sus raíces afuera de aquel ambiente. Lo tenía en la ideología y la política contingente.

Hay por cierto otros intentos de explicación sobre la controversia. Se nombra por ejemplo que Neruda se habría enamorado de una dama de la familia a la que pertenecía De Rokha, Helena Díaz Loyola. Amor ni correspondido, ni aceptado por los padres de la doncella, ni por Pablo de Rokha. Y que por ende de allí se originarían versos que encontramos en "Veinte poemas de amor y una canción desesperada".

Pablo Neruda era conspicuo miembro del Partido Comunista, y lo fue tanto durante el período Comintern [14] como durante el reformismo.

Pablo de Rokha [15] también fue comunista organizado en un tiempo relativamente corto de su vida. Él ingresó al PC en 1936, pero sólo cuatro años más tarde, se dice, fue "expulsado" del partido, Por "díscolo", se agrega; también por amoríos, y/o por tratar 'sin respeto' a miembros de la nomenclatura. La verdad es que el rompimiento con el PC fue una decisión del vate mismo, al decidir no negociar su integridad moral de hombre, como explico a continuación.

En todo caso, mi opinión conclusiva es que esas tres razones juntas, o yuxtapuestas, fueron ciertas; pero al mismo tiempo

---

[14] Comintern (en ruso "Коминтерн"), se refiere a la III Internacional Comunista. El Comintern, fundado por Lenin en 1919, tuvo como principal leitmotif la salvaguarda de la existencia de la Unión Soviética.

[15] Pablo de Rokha inaugura su encuentro con la vida en Licantén, un pequeño pueblo en la provincia de Curicó, de alrededor cuatro mil habitantes al momento de su nacimiento —ocurrido el 17 de octubre de 1894. Su nombre de bautismo fue Carlos Díaz Loyola.

constituían sólo el prolegómeno del festín de la burocracia comunista, al momento en que necesitaban devorar a al poeta.

En cuanto a la historia de amor prohibido se trataba de un enamoramiento intenso y circunstancial que él tuvo —recíprocamente— con la esposa de un diplomático. Era la bella Magda Cazone, y a quien Pablo de Rokha "raptó" de una fiesta, luego desapareciendo en el éter romántico durante 21 días.

Al poco tiempo, la pareja del diplomático y su esposa fueron acusados por el PC de ser espías. De Rokha fue instado a declarar en contra de su ex amante Magda Cazone. Si lo hacía, el partido le perdonaría sus escapadas.

Pablo de Rokha rehusó rotundamente. Y 'rotundo' en Pablo de Rokha, me imagino, lo veo, debió significar en ese contexto una síntesis al cuadrado de tempestad, ciclón, huracán y torbellino.

Es de imaginarse lo que les contestó. La historia de los hombres, para que se le permita ser leída en la posteridad, requiere imprimirse dentro de normas de civilidad. En todo caso quedó registrada esta parte de la respuesta:

> "Yo no puedo atacar públicamente a una mujer con la que me he acostado, más aún si las acusaciones son obscuras y no me constan." [16]

Existe el testimonio de hijos de Pablo de Rokha que escucharon lo que se dijo en la reunión entre el secretario general del Partido Comunista Carlos Contreras Labarca, y Pablo de Rokha, celebrada en la residencia de los De Rokha.

Y allí surge claramente una verdad, un axioma principista que calza al ras con la línea de conducta del poeta, en lo personal, lo social y lo político. En vez de rendirse, les espeta:

---

[16] Lukó de Rokha, "Retrato de mi padre". En "El amigo piedra. Autobiografía." Pehuén editores, 1990. Prólogo de Naín Nómez.

—Expúlsenme. Así dijo Pablo de Rokha a la burocracia del PC.

Muy bien podría haber dicho, en cambio "—Yo expulso de mi tarea poética a la burocracia comunista".

Porque en el desenlace final eso fue eso lo que ocurrió. Y sus ideas libertarias y socialistas y comunistas no cambiaron para nada en todo el tiempo posterior a los incidentes de 1940.

De Rokha con su amor correspondido; Neruda con el suyo rechazado.

Faride Zerán ha documentado que cuando Pablo de Rokha comparece finalmente ante la Comisión de Disciplina del P.C., se presenta lanzándoles el siguiente trueno:

> "Aquí estoy camaradas para ser juzgado por haberme acostado con una mujer con la cual ustedes habrían querido acostarse y no pudieron hacerlo" [17]

Si el explotado incidente de la aventura con Pablo de Rokha / Magda Cazone había sido el *hors d'oeuvre* en la francachela comunista para devorar la carrera de Pablo de Rokha, el plato de fondo fue servido por Pablo Neruda. Él sí estaba dispuesto a ser el plumífero a sueldo de la burocracia, un sueldo pagado con la gloria.

Al parecer el P.C. controlaba lo esencial de la cadena de la vida cultural chilena, quizás desde los tipógrafos en las imprentas hasta los vendedores de diarios.

Y así obtuvo Neruda la fama y la riqueza. Y así De Rokha su injusta pobreza.

Y ha habido, por cierto en últimas décadas, una especie de consenso en acoger una antigua tesis de Volodia Teitelboim.

---

[17] Faride Zerán Chelech, "La guerrilla literaria: Pablo de Rokha, Vicente Huidobro, Pablo Neruda". Bat ediciones, 1992. Pág. 33.

Nótese que es el mismo Volodia —"Volo" como lo llamaba Gonzalo Rojas— que una vez le dijo a García-Huidobro: "Vicente, hazte comunista y serás el poeta más famoso de la tierra". [18]

La versión de Teitelboim es que simplemente el PC en un momento eligió a Neruda y no a De Rokha.

Esto es, se había determinado por la dirección del P.C. apagar la creciente estrella poética de Pablo de Rokha, paso necesario para poder favorecer el lanzamiento del dócil Pablo Neruda.

Desde allí en adelante, las "élites" culturales le negaron a De Rokha todo. Una alianza entre Neruda y sus secuaces en alianza con los secuaces de Alone (Díaz Arrieta), léase El Mercurio en 'alianza' con El Siglo, etc., se opuso sistemáticamente a dar cabida al insigne poeta.

No sólo le impidieron recibir el Premio Nacional de Literatura en nominación presentada tras nominación rechazada año tras año. Tampoco le permitieron a De Rokha acceso a la maquinaria editora/impresora/distribuidora del establecimiento.

Examinando su obra, pienso que aquella ruptura representó una liberación ideológica para don Pablo de Rokha.

Anterior a ello, importantes pasajes de su prosa política, sobre todo en sus textos épicos, aparece aprisionada en compromisos entre la línea oficialista del Frente Popular, y sus espíritu revolucionario afincado en un Marxismo más ortodoxo —quiero decir un marxismo como lo enunció el "filosofo de barricadas", Marx por si mismo; no las interpretaciones o extracciones que conjugaban con la política revisionista.

Observemos por ejemplo este pasaje de "Himno sacro al frente popular":

"Como el combo y la pala y el azadón y la pica y la barreta

[18] Id. Pág. 29.

parten mundos y piedras y abren tumbas y surcos
y socaban el ensueño tremendo y milenario de las minas,
tú, herramienta de las masas obreras,
cumpliendo tu rol democrático de transición,
muriendo como una gran larva marxista,
las llevarás al poder político,
hinchadas de aliento popular,
bramando y forjando la revolución socialista de Chile,
el gran día de gloria del proletariado."

La citada estrofa entrega una clara impresión sobre lo que verdaderamente yace en el corazón de De Rokha, el verdadero leitmotiv de su obra, que es "la revolución socialista de Chile". Lo demás, lo de la transición, etc., aparece innatural, como pegado a posteriori sobre un borrador original.

Como esos textos instantáneos en que la limpidez del ritmo entre el contenido y la forma riman de forma natural; es cuando la armonía dice la verdad; es porque han salido del alma.

JUAN DE LUIGI ENJUICIA A NERUDA

DEMOCRATAS DE AMERICA: ¡RESPALDAD A CUBA!

MULTITUD

Revista del Pueblo y la Alta Cultura

Carta del Colegio de Redacción de la Revista "Novi Mir", a Boris Pasternak

VICTORIAS DE LA U.R.S.S., TRIUNFO DEL MUNDO

PABLO DE ROKHA

Prólogo a "Genio del Pueblo"

Luis González Zenteno

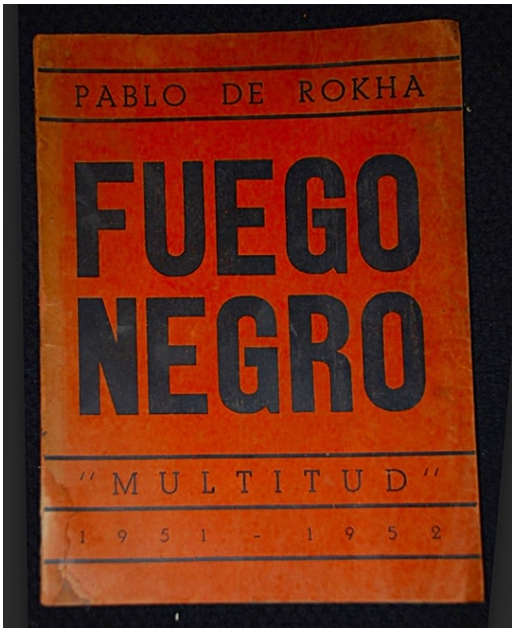
WINETT DE ROKHA, POETISA DE CHILE

memoriachilena.cl

En mi recuerdo, lo que mismo desde mi testimonio personal sobre nuestros coloquios, él era hacia los años sesenta (del pasado siglo) interlocutor de una radicalización progresista entre intelectuales chilenos. Algo, como se lo entendí entonces, que le permitía sentirse cómodo en la compañía de los jóvenes del MIR de Concepción.

Con lo anterior no estoy significando que la toma de posiciones combativas de Pablo de Rokha en los años sesenta haya sido influida por la radicalización del movimiento estudiantil o en general el proceso de *izquierdización* de sectores juveniles y otros, o la ola rupturista afectando en ese tiempo a los partidos reformistas tradicionales (PC y PS).

Al contrario, se trataría más bien de lo contrario: el tremendo, fuerte, energético, voraginoso mensaje en la poesía de Pablo de Rokha pudo ser, y puede ser, fuente inmensa de coraje, desobediencia civil y cariño por abrazar causas revolucionarias.



Ya en “Fuego Negro”, 1951-1953, De Rokha había escrito (observar sus letras mayúsculas):

> “Cuando la Huelga General Revolucionaria estalle encima de la tierra entera su granada de sol…y degollemos el monopolio imperialista” [19]

Durante su larga vida política, Pablo de Rokha estuvo ligado al P.C. por menos de cuatro años.

Antes de participar en el Partido Comunista, el poeta profesa simpatías políticas anarquistas. [20]

Y en el período post Partido Comunista, participa en actividades políticas con el gremialista anarquista Clotario Blest. Junto a éste, Pablo de Rokha funda en junio de 1961 la Asociación de Apoyo a la Revolución China. [21]

En su contexto histórico, esta iniciativa surgía en medio del rechazo por parte del PC chino a la concepción que involucraba dentro de la tesis geopolítica de coexistencia pacifica entre estados y/o campos, una neutralización de la lucha de clases al interior de los estados capitalistas. Lo que también era una opinión de la joven vanguardia del MIR, como está explicada en nuestros documentos de esa época.

Clotario Blest , también portando una ideología social libertaria de anarquismo clásico, fue luego uno de los fundadores del MIR, y un activo propulsor de nuestro evento de fundación.

---

[19] Pablo de Rokha, “Fuego Negro”, 1951-1953. Capítulo “Apoteosis”. En “Antología 1916-1953”. Ed. Multitud, Santiago, 1954. Pag. 466.

[20] Alejandro Lavquen, “Pablo de Rokha, poeta guerrillero”. Publicado en “Punto Final”, edición Nº 801, 4 de abril, 2014.

[21] Mónica Echeverría, “Antihistoria de un luchador. Clotario Blest 1823-1990. LOM, Santiago, 1993.

“Ahí va el viejo poeta con su vieja maleta”

Para dar una idea, Pablo de Rokha había acusado a Pablo Neruda hasta de haberle “robado el nombre”.

Para dar otra idea, esto es lo que escribió Neruda *después* que Pablo de Rokha había fallecido:

> “La característica suprema de Perico de Palotes, filosofo nietzscheano y grafómano irredimible, era su matonismo intelectual y físico.”

Las críticas de De Rokha a Neruda alcanzaron incluso las incursiones de Neruda en el campo de elogio político, cuestión conocida. También acusó a Neruda de plagiar a otros. En “Neruda y yo” (1955), De Rokha escribe sobre Neruda:

> “Eso es Neruda: un metafísico, el metafísico Neruda. Y el escolástico del ínfimo y mínimo San Francisco. Porque hasta van copiadas en las “odas” las “Fioretti” del pobrecito de Umbría…” [22]

Neruda respondía a las acometidas de De Rokha con sorna aciaga. Como en el caso de egos descompensados por ‘complejos de inferioridad’ —expresión de la psicología popular— y ergo convertidos en arrogancia, Neruda daba a entender su desprecio por la pobreza relativa de De Rokha —en contraste al ilustre éxito y prestigio literario por él alcanzado.

Neruda lo expresaba en esta vilipendiada forma:

> “Ahí va el viejo poeta con su vieja maleta”. [23]

---

[22] Pablo de Rokha, “Neruda y yo”. Editorial Multitud, 1955. Pag 66.

[23] Mario Ferrero, “Pablo de Rokha, guerrillero de la poesía”. Op. Cit.

Sabemos, lo hemos visto, que para vender sus libros, don Pablo de Rokha incluso ya entre sexagenario y septuagenario, viajaba en coches de tren aún mas destartalados que el ruido cansado de sus locomotoras. Y a lo largo del largo Chile.

Don Pablo cargaba con libros una maleta inmensa que tenía; un maleta de color negro y rasguñada por el tiempo. Agarraba la manilla de su equipaje con fortaleza de "Macho anciano" (título de uno de sus libros) [24] y emprendía su viaje para reemprenderlo una vez más. Y cuantiosas veces más.

Era un Mito de Sísifo personificado en un hombre de hombros anchos y anchamente cansados. Qué pensaría don Pablo en su caminar agobiado? Y al sentarse con su abrigo abierto que cubría el resto del banco de Tercera clase, qué le decían sus miles musas políticas que trabajaban en la fábrica de su cerebro lirico,?

Un atisbo retrospectivo me lleva a recordar que entre los sobrevivientes ferrocarriles de los años sesenta los coches de "Segunda clase" habían ya desaparecido. Demostrativamente, sólo quedaban los vagones de primera y tercera clase.

Quizás aquello que estaba en su momento existente, figuraba en un foco momentáneo de su conciencia, entre millaradas de reflexiones guiadas por su perspectiva filosófica: la de explicarse la sociedad como una dialéctica antagónica, que finalmente se depurada en un enfrentamiento de sólo dos clases.

Por el tiempo en que debutaba la segunda ola de embestidas a Neruda por parte de De Rokha, esto es hacia 1960 cuando publica bajo el seudónimo de Casiano Basualto su obra "Genio del pueblo", [25] fue cuando entrabamos contacto con él. Luego vendrá a ser uno de nuestros héroes líricos y un admirado revolucionario.

---

[24] Pablo de Rokha, "Canto del Macho Anciano" (1961). Op. Cit.

[25] Pablo de Rokha ("Casiano Basualto", seudónimo), "Genio del pueblo". Editorial Multitud, 1960. Nótese que el nombre original, de Neruda era Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto),

Pablo de Rokha y Concepción. Sus visitas y no visitas. Porqué fue ‘vetado’ de los Congresos de Escritores

En el caso de nuestra familia, como supongo es el caso de la familia Enríquez Espinosa, la relación con Pablo de Rokha comenzó cuando él reinició sus periódicas visitas a Concepción, hacia el ocaso de los cincuenta.

Es difícil de determinar el porqué de las visitas que con alguna regularidad esporádica, el vate hizo a Concepción en el período. Por una parte, como relatan sucintos reportes biográficos sobre ese punto, Pablo de Rokha había vivido en Concepción entre 1922 y 1924. Lo que llevaría pensar que el factor nostalgia quizás sería una razón.

Recitales, conferencias en Concepción? No, desgraciadamente no lo que se podría esperar, o suponer. En el contexto de la prolífica actividad cultural desarrollada en la Universidad de Concepción en torno a escritores tanto chilenos e internacionales, debemos constatar que Pablo de Rokha no fue un invitado. Al menos a la altura y ritmo de otros escritores tan o menos conocidos como él era.

En pretéritos tiempos universitarios, la reticencia de los administradores de cultura en cuanto a invitar a De Rokha podría adscribirse al hecho que él era entonces muy amigo (y después amigo ‘enemigo’) del escritor Vicente García Huidobro. Como es conocido, García-Huidobro había tenido un retórico enfrentamiento en 1934 con el legendario rector de la Universidad de Concepción, Enrique Molina Garmendia. Fue en una oportunidad que el rector atacó vilipendiosamente a la Unión Soviética durante un evento académico-cultural.

La algarada que entonces se armó en el auditorio, y las ovaciones tumultuosas en apoyo al poeta García-Huidobro, ocasionaron la intervención de la policía. [26] Fue un escándalo cuya repetición las autoridades universitarias masónicas seguramente no osaban arriesgar.

Y está el episodio representado por la expulsión de la Universidad de Concepción de un profesor de ciencias, medida que causó oposición en círculos intelectuales chilenos. Pablo de Rokha participó prominentemente, junto a otros escritores, en una carta de protesta a la universidad.

Luego tenemos el hecho, hacia la década del sesenta, que Pablo de Rokha fue lisa y llanamente filtrado de aquellos grandes eventos de escritores organizados en la Universidad de Concepción —cuyo organizador era Gonzalo Rojas, por cuenta de la rectoría.

En fin, tenemos en aquel contexto un vez más repetido el asunto de la controversia con Neruda. Lo que equivale a decir, el antagonismo subsecuente en contra de De Rokha.

La secuela de la ya veterana disputa —iniciada por el Partido Comunista en 1940 y atrás— era una fantasmagórica sombra que perseguía cada paso dado, y anticipaba cada paso por dar, en el andar literario del insigne poeta.

En los tiempos en que el prestigio de Pablo de Rokha aún se escuchaba alto y en crescendo en el anfiteatro de la cultura chilena, De Rokha realizó una antología de poetas jóvenes chilenos. Allí, entre nombres como Braulio Arenas, Nicanor Parra, etc., figuraba también el de Gonzalo Rojas.

---

[26] Faride Zerán Chelech, “La guerrilla literaria: Pablo de Rokha, Vicente Huidobro, Pablo Neruda”. Bat ediciones, 1992. Pág. 31.

Por añadidura, en “Prólogo del prólogo” de aquella antología, Pablo de Rokha analizaba el talento literario de Gonzalo Rojas y demás poetas. [27]

Varios de entre los múltiples autores que Pablo Rokha dio a conocer en la antología de los años cuarenta, fueron sucesivamente figurando entre los invitados a los legendarios encuentros de escritores en la Universidad de Concepción.

Pero nunca Pablo de Rokha.

Qué explicación hay para esto?

En una entrevista que Gonzalo Rojas dio en abril 2011, se encuentran sus siguientes respuestas:

> —Pablo de Rokha participó en los congresos de escritores que usted organizó?
>
> —No, por errata mía. Errata mortal. Como todo estaba sembrado de nerudismo, si yo invitaba a De Rokha, Neruda no venía y si no venía Neruda no venía nadie. Qué terrible...
>
> —O sea, fue vetado Pablo de Rokha.
>
> —Vetado, pero no entero, porque yo lo llevaba a otras cosas, pero no a esas. La reconozco como una errata mía grande, una majadería. [28]

Yo he tratado de documentar “las otras cosas”, los otros eventos a que Gonzalo Rojas se refiere, invitando a Pablo de Rokha en Concepción. He podido encontrar sólo uno en la década del sesenta, que fue la década en que esos congresos de escritores se

---

[27] José Miguel Curet Arana, “Pablo de Rokha: vanguardia y geocrítica. La poesía de U (1926) y Carta Magna de América (1949). Tesis doctoral, 2015. Universidad de Salamanca, Facultad de Filología, Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana. 2015

[28] Todos Confesos / Marcelo Mendoza. “GonzaLo Rojas Poeta, 93 Años ‘Soy totalmente joven’“ [Entrevista a Gonzalo Rojas, publicada en elmostrador.cl, 2011/04]

organizaron. Se trata de una “presentación” que Pablo de Rokha dio en la Escuela de Periodismo —escuela que en esa época tenía una matrícula de solamente unas decenas de estudiantes.

La intervención asignada a de De Rokha consistió en leer un fragmento de "Canto del Macho Anciano". Y esa habría sido una actividad colateral, durante —no integrante— de las actividades oficiales de la 8va Escuela de Verano de 1963.

Podrían haber existido otros eventos de Pablo de Rokha en la Universidad de Concepción, y que estarían escapándose de mi radar. Pero los agregaré si la información me llega.

La epidemiología enseña que un evento clínico posee múltiples causas. Y es lo mismo en lo que se refiere a la conducta humana. Nunca es una sola razón la que nos motiva el accionar, sino es una constelación de ellas, y que eventualmente somos capaces de jerarquizar en nuestra conciencia. Por añadidura, procesos sobre los que nuestra conciencia consciente no tiene la menor idea, también se entrometen en aquellas decisiones.

El mismo Pablo de Rokha decía que él vendía sus libros en los viajes que hacía a Concepción, como a otras partes del país. Y quizás el mercado intelectual de aquella ciudad, tan ligado o entrelazado con la actividad universitaria local, hacía más expedita aquella empresa promotora de su cultura popular, y en todo orden revolucionaria.

Piénsese también que Pablo de Rokha, por propia decisión, había abjurado el depender de empresas editoras, y no solamente para la impresión, sino también para vehiculizar sus escritos.

En lo que yo conozco, el no enviaba sus textos a la aprobación de nadie. Quizás podría inscribirse como la excepción, cuando en su primeros pasos literarios enviaba sus versos a “Juventud”, publicación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Pero eso tampoco implicaba alguna transacción, me refiero literaria o pecuniaria.

Entonces lo que De Rokha hizo, y lo hizo de por vida, fue fundar sus propios órganos editores. Para no depender de nadie. Y eso está entre

las cosas que yo aprendí del poeta. Ser en ese sentido, escritor libertario. Talvez su máquina editora más conocida y permanente fue “Multitud”. Pero también fundó una revista llamada “Dínamo”. Y esa revista la instituyó en Concepción.

Independiente de ser sus razones íntimas o no, son de todas maneras ignotas para mi. Lo que hasta aquí queda como hecho es que cuando Pablo de Rokha venía a Concepción, lo hacía en compañía de su maleta con libros.

Él acostumbraba a pernoctar en hoteles, y uno de los frecuentemente visitados por Pablo de Rokha en Concepción era el “Hotel Cecil” [foto de 1964, aquí abajo[. En este establecimiento, de propiedad de la familia Santamaría, se reunían parte de la bohemia penquista, artistas y hasta amantes de la música jazz. [29] A ‘dos pasos’ del hotel se podía tomar el microbús al vecino puerto de Talcahuano.

Habrá llegado también a Talcahuano, y de allí por alguna razón una visita al Hospital Naval?

[29] Revista Noss. “Jazz con ritmo penquista”. Mayo 2015.

Pablo de Rokha en casa de los Enríquez Espinosa

Por alguna razón —y que se encuentra en alguna parte de mi sistema esperando ser descubierta— lo que emerge de mi memoria como primaria asociación sobre hechos de nuestra juventud que trato de recordar, son situaciones de humor, periféricas a esos hechos. Aquí, lo primero que me viene al recuerdo de Pablo de Rokha con los Enríquez, es la sonrisa pícara de don Edgardo.

La picardía de un sonrisa se establece por una ecuación en que por un lado tenemos a una persona seria, que enuncia algo con voz aún más seria. Y al otro lado del signo igual tenemos que el contenido de la formulación hecha por esa persona tiene una verdad en el numerador, y una auto-ironía en el denominador.

Ergo, lo que más nítidamente me 'salta' en el recuerdo de la primera vez que vi a don Pablo de Rokha dónde los Enríquez, es cuando luego del almuerzo —cuando don Pablo se había despedido y encaminado a subirse al auto negro que lo esperaba con la puerta abierta— escucho a don Edgardo, que nos dice:

—Gracias por haber sido tan amables con Pablo; por no haberse puesto a discutir (como de costumbre). Hay que tener cuidado porque si se él enoja, mañana aparecemos en un poema, tratados como a Neruda.

Risa general, a la cual se suma también don Edgardo.

El sentimiento por Pablo de Rokha en la casa de os Enríquez era en primer lugar de mucha admiración y de mucho cariñó.

Mi recuerdo sobre la primera vez que vi al Poeta, es poco más o menos éste:

Era en los comienzos de los sesenta, mes inestimable, cuando cercano a la una de la tarde veo llegar a la residencia de Roosevelt 1674 el auto negro de servicio, manejado por aquel noble chofer de

faz morena y rasgos araucanos —no me acuerdo su nombre. Sí me acuerdo, el nombre es 'don Juanito'.

Del automóvil desciende don Edgardo Enríquez vestido con su uniforme de Capitán de Navío. Él era a la sazón el director del Hospital Naval de Talcahuano.

Mientras don Edgardo se las arregla por su cuenta, el chofer le abre la puerta a un señor que con alguna lentitud logra salir del automóvil. El caminar no era la única apariencia de cansancio que portaba el caballero. Viste un paletó como de tweed, cuya tela daba a entender un nacimiento de color oscuro, ahora madurado al gris. Colgando en su brazo otra prenda, probablemente su abrigo.

Yo observo la escena subido en mi motoneta, que en ese momento estaba entrando al patio vía la puerta que da al garaje.

Luego de dejarla aparcada, entro a la casa por la puerta que da al patio. Atravieso la cocina tratando de esquivar la mirada de la " nana" —la ya longeva y antiquísima cocinera de la casa— para ahorrarme su letanía cotidiana de cualquier cosa negativa; en contra del olor a benzina, o del ruido del motor, del portón de calle dejado sin cerrar, o en contra del dueño de la Vespa, o sea yo. Me odiaba.

Quién es el caballero? Le pregunto a la dulce Elvira, la niña de mano con mirada estrávica.

—No sé don Marcelito; un invitado del doctor a almorzar.

Atravieso el comedor, y veo sentado en el living, en el bergère de don Edgardo, a un señor canoso con las manos bien entrelazadas. No uno dispuesto a darle la mano a todo el mundo sólo por cortesía. Descontando las cejas, era de rostro robusto y afable.

Don Edgardo me lo presenta.

—Ferradita, ven a saludar aquí a Pablo de Rokha.

Pero el señor no se inmuta. Igual me acerco y le doy la mano. Don Edgardo me pide que 'ponga música' y yo elijo algo suave tipo Liszt o Schubert, no me acuerdo. Tampoco me acuerdo que era algo suave pero se induce por la situación.

Al poco tiempo llega Miguel, a pie desde la universidad. Sólo minutos después lo hace Marco Antonio.

Luego que la señora Raquel e Inés bajan del segundo piso, se sirve el aperitivo consistente en un vino añejo que tenía el nombre "Don Zenón", o algo similar. Era el aperitivo estándar de días de semana, y se servía solamente una copita, una copita chica, independientemente de tamaño de la sed o la persona.

Don Edgardo nunca fue un bebedor. De los hermanos Enríquez Frödden, él y su hermano Hugo eran los más alejados del pecado etílico. Esa era una parte de la herencia de don Marco —el abuelo paterno de Miguel— que no la quisieron recibir.

Otras partes tampoco. Entre las anécdotas no relatadas de la familia Enríquez Frödden, existe el siguiente episodio.

En el medio de los trabajos de una campaña electoral del Partido Liberal, alguien le pregunta a don Marco:

—Como es así que sus hijos no están aquí con Ud. en esta campaña para ayudarlo?

Don Marco responde:

—No es mi culpa que yo nací con el corazón Liberal pero con bolas Radicales.

Don Marco se refería a Humberto Enríquez Frödden, senador radical, y a Inés Enríquez Frödden, la primera mujer en Chile elegida miembro del Parlamento —también por el Partido Radical.

Volviendo al tema de este capítulo. Todos los hermanos Enríquez Espinosa presentes allí estaban fascinados con el poeta, antes y después de conocerlo personalmente.

Antes, por motivo de Marco Antonio, quién incluso recitaba poemas de Pablo de Rokha. Y justamente a través de Marco Antonio es que yo había escuchado hablar de él por primera vez.

El tema rokhiano preferido de Marco Antonio —a diferencia de Miguel— no eran los temas netamente políticos sino más bien la lírica

psicológica del poeta, y que en abundancia estuvo referida a su esposa Winétt, especialmente desde 1951 adelante.

Hay un poema, que no he re-encontrado aún, en el que me recuerdo sobresalía una figura de perros atormentados por la pena, aullando a la evocada imagen de un pérdida. Justamente ese poema lo recitaba tanto Marco Antonio, y Miguel lo aplaudía. —Bravo, Marquito, le decía Miguel. También una broma puesto que "Bravo" era a el nome de guerre de Marco Antonio.

Con el tiempo vine a 'descubrir' (en realidad debería decir 'a suponer') que la relativa falta de interés de Marco Antonio por citar la prosa política de Pablo de Rokha, podría deberse a ocasionales diatribas del poeta en contra de lo trotskista.

Para Miguel Enríquez, quién también elogiaba la personalidad del poeta, el lenguaje de Pablo de Rokha era una especie de identificación en lo retórico con el mensaje revolucionario que nosotros queríamos hacer llegar. Cuántas veces, escuchando los discursos de Miguel, me ha venido en mente la sincronización entre su bella y despiadada elocuencia, y la poesía y expresiones de Pablo de Rokha.

Partes de la prosa de De Rokha era para Miguel incluso más cautivante que su poesía. Yo le concluía que la mismísima personalidad de Miguel era como la poesía de Pablo de Rhoka: fuerte, de hablar de frente, y de hablar sincero.

Andrés Pascal, amigo de Miguel y muy cercano a él, me cuenta que escuchó varias veces a Miguel defender a De Rocka en la controversia con Neruda.

Yo por mi parte, además me identificaba personalmente con la expresión irreverente de don Pablo en temas de la Iglesia, fruto de su posición iconoclasta; m encantaban sus embestidas líricas en contra de la religión, o las religiones.

Por ejemplo estos versos pletóricos de blasfemia contenidos en su diatriba anti-Nerudiana:

> "…como una catedral o una diagonal entre Sodoma y Gomorra, la cama de baba con las orejas negras como un

huevo de difunto o un veneno letal administrado por carajos eclesiásticos”. [30]

“…bañando de recuerdos tu sepulcro que se parece a una inmensa religión atea, a plena conciencia de la inutilidad de todos los lamentos”. [31]

O palabras aún mas lapidarias, cuyo contenido desgarrador habrá de crecer aún más con los años, en el cataclismo personal engendrado por la pérdida de su esposa Winétt, en 1951.

“El canto frente a frente al mismo Satanás.
Dialoga con la ciencia tremenda de los muertos
Y mi dolor chorrea de sangre la ciudad.”

Don Edgardo Enríquez Frödden y el autor.

---

[30] Pablo de Rokha, ”Canto del Macho Anciano” (1961). En ”Epopeya de las comidas y las bebidas de Chile. Canto del Macho anciano. Prólogo y notas de Naín Nómez. Editorial Universitaria. Pág. 77.

[31] Id, Pág. 82.

Pablo de Rokha en nuestra casa

Pablo de Rokha llegó una mañana a la oficina de mi madre, entonces profesora auxiliar en la Universidad de Concepción, y que estaba ubicada en el mismo edifico en cuyo departamento de Castellano trabajaba en aquel tiempo don Gonzalo Rojas. [32]

El poeta De Rokha llegó a su oficina referida por don Gonzalo, luego de una visita de don Pablo a este profesor. Gonzalo Rojas se desempeñaba en ese tiempo como profesor en el Departamento de Castellano.

Antes de relatar el encuentro con Pablo de Rokha, referiré en un par de líneas a mi contacto con Gonzalo Rojas, pues su nombre está apareciendo en este escrito en varias ocasiones.

Nosotros, los arcaicos en la joven generación del MIR, conocíamos a don Gonzalo Rojas personalmente puesto que, por una parte él era el padre de uno de nuestros compañeros de curso en el Liceo, Rodrigo Rojas Mackenzie, y con el que también mantuvimos lazos de amistad.

Por otra parte, Gonzalo Rojas era compañero de trabajo con mi madre en la universidad, y luego compañero de trabajo conmigo.

Gonzalo Rojas, laureado literato entre otros con el Premio Nacional de Literatura (1992) y el Cervantes (2003), declaró el mismo año de su muerte —llegada a su edad de 95— que tenía “inmensa” simpatía por el MIR. Aunque aclarando enseguida que se estaba refiriendo a simpatía por el “buen” MIR, “No por el MIR feo que hizo después tontería de orden criminoso.” [33]

---

[32] Más tarde, en 1970-73, mi madre trabajó directamente con Rojas en el departamento de la U de Concepción para el tema arte y asuntos culturales, y del cual Gonzalo estaba a cargo.

[33] Todos Confesos / Marcelo Mendoza. “GonzaLo Rojas Poeta, 93 Años ‘Soy totalmente joven’“ [Entrevista a Gonzalo Rojas, publicada en elmostrador.cl, 2011/04]

En cuanto a mi contacto académico con Gonzalo Rojas: En 1971 fuimos elegidos Gonzalo Rojas y yo (ambos profesores titulares de la Universidad de Concepción), como Director y respectivamente Secretario Docente (sub-director) del Consejo de Difusión.

Gonzalo Rojas fue elegido por unanimidad. En mi caso, en cambio, fui elegido sólo por mayoría de votos a causa de la oposición a mi candidatura realizada por el representante de la Asociación del Personal Docente y Administrativo de la universidad. Éste era Fernando Álvarez, militante del Partido Comunista, y que sólo algunos meses tarde fuese nombrado Intendente de Concepción en el gobierno de la Unidad Popular (octubre 1972).

Un tiempo después del golpe militar de Pinochet, fui capturado y detenido primero en el Estadio Regional, y de allí llevado a la Isla Quiriquina, en donde fui sindicado entre "los extremistas que dispararon a las fuerzas militares con armas de fuego", según una foto publicada en La Tercera. [34]

Al abrirse el cerco con alambrada de púas que separaba a la vida con esperanzas del siniestro local en dónde se hacinaban los prisioneros, entre los primeros que pude distinguir se encontraba Fernando Álvarez.

En aquel momento sólo se me ocurrió pensar que la diferencia que hacían los comunistas respecto a nosotros, ciertamente no la hacían los militares fascistas. Estábamos todo presos bajo un mismo destino. Ya dentro del local compartimos luego buenos momentos de camarería de prisioneros, e incluso su máquina eléctrica de afeitar en un par de ocasiones. Desgraciadamente, el desenlace que los captores fascistas reservaban para el ex Intendente del gobierno de Allende era fatídico.

Fernando Álvarez fue asesinado durante torturas en la Cuarta Comisaría de Concepción, adonde fue llevado desde el campo de prisioneros de Isla Quiriquina el 5 de noviembre de 1973. Un

[34] La Tercera, N° 8.564, Año XXIV, 6 de octubre de 1973.

honestísimo hombre de izquierda, de gran cultura, digno militante comunista; murió como héroe.

Fernando Álvarez, con su abrigo obscuro y jockey se ve en el centro de esta foto, sólo un mes antes de ser asesinado. El autor de este libro se encuentra a la derecha en la foto, indicado por la flecha roja (La 3a, 6-10-1973).

Volviendo a Gonzalo Rojas en el tema de Pablo de Rokha, después de la muerte de don Pablo, Gonzalo Rojas lo homenajea por ejemplo con este texto (de "El alumbrado"):

> "…no habrá pellín comparable al Macho Anciano que nos dio
> el fundamento
> del instrumento, sin cuyo furor
> lúcido no andan los volcanes, no crecen
> portentosos en su turquesa los grandes ríos, nadie
> pudiera nunca haber llegado al alumbramiento…" [35]

Pero al mismo tiempo, Gonzalo Rojas tuvo esta opinión de De Rokha, la que expresa durante una entrevista, cuando le preguntan si acaso Pablo de Rokha era un disidente:

> "—Él nació disidente. Era delirante, disidente, inconcluso, equivocado. Yo también soy equivocado, lo que se dice

[35] Gonzalo Rojas, poema "Pablo de Rokha (extracto). De "El Alumbrado", 1986.

> equivocado. De Rokha no quería reconocer la equivocidad. Me gusta en De Rokha lo de fundador que hay en él. Él es el primero que vio las "materias"; el agua, al aire, el fuego... antes que la Mistral escribiera sobre ellas. Es inconcluso y con una debilidad mayor: no tuvo conciencia del límite. ¿Qué quiero decir con ello? Que se desbarrancó. No supo medir: no ganó un lenguaje; ganó un impulso." [36]

A mi madre, don Pablo de Rokha le causó la mejor impresión, y por supuesto que le compró unos libros, y conversaron durante mucho tiempo, nos dijo ella. Finalmente era ya mediodía y mi madre le hizo una invitación a almorzar en casa nuestra, que quedaba solo a unas cuadras del Barrio Universitario, en Castellón. "Sí, pero que sea algo sencillo", había agradecido don Pablo, casi murmurado, contaba mi madre.

Yo estaba ya en casa, y no tenía idea que teníamos un invitado a almorzar ese día. Lo que en realidad era bastante usual. Menos idea que el invitado era don Pablo de Rokha.

Soy yo quién abre la puerta y me encuentro, no sin sorpresa, con la efigie del fornido y afable hombrón. Me mira un poco 'raro', pero lo huraño no provenía de su mirada, que era serena y amable, sino quizás de algún "déjà vu".

Lo saludo y le digo, mientras admiro su vestimenta entre conservadora y laboriosa —don Pablo mucho gusto de verlo, no se acuerda de mi?

Por supuesto que no, pensé ipso facto. Había transcurrido más de un año desde que me lo presentaron en casa de los Enríquez. Y su mmm, y su intersección de silencio, y luego su corto mmm final, me confirman que tengo razón.

> —Tuve el grato honor de conocerlo en casa de don Edgardo Enríquez, el año pasado, le digo.

---

[36] Entrevista a Gonzalo Rojas, publicada en elmostrador.cl, 2011/04

—Ah, sí, replica medio indiferente mientras nos estamos acomodando en el living.

El ambiente de mi casa era igual de cálido y dialogante que dónde los Enríquez. Aunque en realidad se hablaba algo menos de política pero mucho de arte, teatro, ballet, etc. Y los invitados de ese mundo eran frecuentes.

Mi madre era una artista múltiple. Aparte de sus clases en la universidad en temas de folclor y culturas tradicionales, y también clases en el TUC (Teatro Universitario de Concepción), había tenido su propia academia de ballet, por muchos años en Concepción. Y pintaba y escribía cuentos para niños. Por tanto estaba muy bien relacionada con esa esfera de Concepción. Mi padre era interesado en diseño, y también en pintura.

Aquella fue la primera visita de don Pablo. Le siguieron algunas más. Un recuerdo nítido que conservo es que a él le agradaba, y lo decía, que le prepararan comida "sana y casera". No platos especiales o condimentados excesivamente o con un adorno "chic"; don Pablo decía que estar en nuestros almuerzos era un como un "aro" (descanso) gastronómico entre tantas estadías de hotel o encuentros ceremoniales.

Luego estaban las pláticas sobre arte pictórico, a la que mis padres eran adictos. Mi padre era estilista y aún diseñaba muebles antiguos para su fábrica que ya no existía — fue obligado a dejarla en La Serena, cuando fue trasladado a Concepción en 1956. A él le gustaban mucho los paisajes, como los de sus bucólicos Ramos Catalán etc., y que me a mi nunca me dijeron algo, ni un susurro.

A mi madre en cambio le fascinaba la pintura figurativa, y era ella misma una artista. Increíble como se lee, ella pintó hasta los últimos días de su vida, la que duró 100 años —se extinguió para las fiestas de Navidad, recién en diciembre de 2018. Fue a brindarle compañía a mi padre, quien murió hace algunos años, también dulce, correcto y lúcido, a la edad de 101.

Paisaje. Óleo por José de Rokha. Colección de la familia del autor.

Don Pablo tenía mucho que decir sobre aquel arte. Dos de sus hijos eran pintores (José y Lukó). Lo mismo su nieta Patricia Tagle de Rokha. Y también otros de la familia eran poetas, como su esposa

Winétt y su hijo Carlos. Y José, el pintor, fue poeta lo mismo. O sea el Clan de Rokha era una constelación de bellas artes y artes literarios.

En una de sus visitas, don Pablo llega con un in inmenso lienzo que había sido pintado por su hijo, el artista José de Rokha. [36] Un paisaje en que tres árboles aparecen cantando con distintos timbres de voz, como si fuesen primeros personajes de una ópera con coro de casas coloridas, prados en silencio y plantas desnudas. Aquella obra de José de Rokha existe allí desde entonces, bien situada y coleccionada en las paredes de mi familia.

Mientras de Pablo Neruda se dice que vivía entre el lujo de Isla Negra y otros lugares, Pablo de Rokha no contaba con entradas económicas de casas editoriales, sino que básicamente con la venta 'mano a mano' de sus propios libros. Y con una familia de nueve hijos. Absolutamente admirable. Yo tuve la oportunidad de visitarlo en su casa en Santiago, en 1966, en donde me había invitado a almorzar — un almuerzo simple de estilo cotidiano. La merienda no fue dentro de la casa, sino en la mesa rectangular de afuera, que miraba a un jardín o patio. Seguramente un lugar perfecto para asados que describe en su obra, pensaba yo. No estaba en el menú de aquel día.

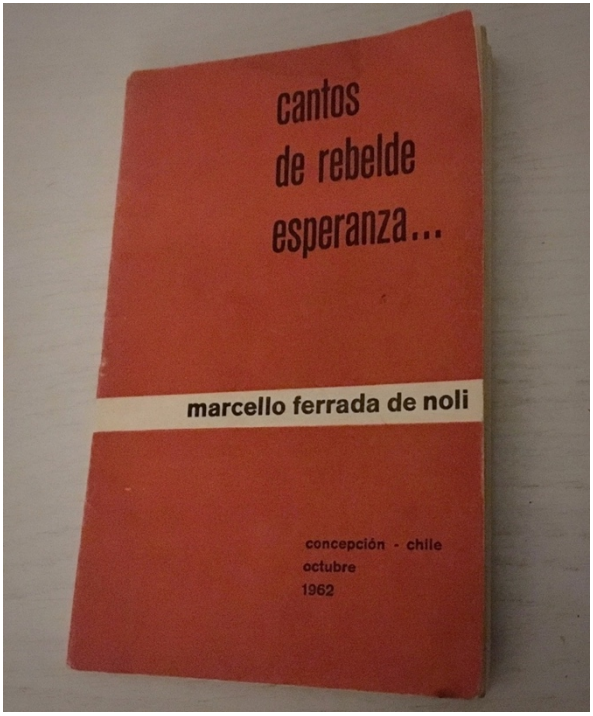
En esa oportunidad me regalo tres libros, uno de los cuales dedicó a los estudiantes de la "combatiente" Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción. Anteriormente en Concepción me había firmado el epígrafe suyo que estaba impreso como presentación en mi libro de poemas de 1962.

Lo que me lleva a la historia siguiente.

---

[36] José de Rokha, socialista, reunió en su casa gente de otras fuerzas, incluido el MIR, para exponer el proyecto de Allende. Tan valiente como su padre, para el golpe militar José envió un telegrama a Allende dimitiendo como agregado cultural en México "Porque desprecio y repudio a quienes asaltaron el poder asesinándote", y "para dedicarme a tareas de apoyo a nuestro pueblo". [Ximena Ortúzar, *Murió el pintor José de Rokha, que renuncio como agregado cultural de Chile en México a la caída de Allende*. Proceso.com.mx, 29 enero 1994].

Un epígrafe de Pablo de Rokha en mi libro de 1962



Cuando escribí unos poemas, que dos años más tarde se publicarían como “Cantos de Rebelde Esperanza”, yo tenía 17 años. Al comienzo no tenía intención de publicarlos en forma de libro. Pero uno de nuestros amigos, Darío Ulloa, antiguo compañero de los tiempos del liceo, antes de irse a estudiar a Moscú me había dado la idea de contactar al doctor Eduardo Contreras, de Tomé. Éste era a su vez amigo del padre de Darío —el Dr. Justo Ulloa. El Dr. Contreras aceptó financiar la edición del libro, el que finalmente, en 1962, se imprimió en ‘Imprenta Original’ de Concepción.

En su lugar, Darío Ulloa fue con los años intérprete en ruso de Salvador Allende, y un especialista en la obra de Pablo Neruda. Su

padre, el Dr. Justo Ulloa Pastor, muy amigo de Neruda, y fue jefe de la campaña electoral de Allende en Concepción.

Además me siento obligado a mencionar algo sobre el Dr. Ulloa, quien era un caballero correctísimo. En una oportunidad, tuvo él un gesto de gran nobleza, ética médica y *civil courage*, al aceptar y tomar el riesgo de operar a uno de nuestros compañeros de Coronel, herido de bala en un accidente [37] en pleno tiempo de nuestra lucha clandestina.

Preparando la edición, y siguiendo el consejo de Miguel, fui directamente donde don Gonzalo Rojas, a su oficina en el tercer piso de la Escuela de Educación, para pedirle consejo de 'cómo se hace'. También para solicitarle si podría escribir un prólogo como presentación. Que escribiera lo que le plazca, le digo confidente al entregarle el manuscrito.

Por una parte don Gonzalo me conocía desde hacía más de una década —por circunstancias ya explicadas en un capítulo anterior— y por la otra pensábamos que mi libro necesitaba una presentación, puesto que yo era más que desconocido en esos ámbitos.

Con característica manera gentil y diplomática, don Gonzalo declinó "el honor". Mientras hojeaba los poemas, refería de cuando en cuando en nuestra conversación algún contenido subversivo —el cual, decía él (y decía la verdad), considerado en su conjunto era como una apología ni tan lírica ni tan simbólica a la subversión.

Alguien podrá decir que esos poemas adolescentes de 1960 eran un pecado capital de entre candidez e infantilismo panfletario (la iconoclastia formal del libro hasta incluía dos letras de canciones, una sobre los lustrabotas y la otra sobre los mineros del carbón). [38] No

---

[37] Esto me lo confirmó mi gran amigo y ex camarada en el Regional del MIR en Concepción, el Dr. Renato Valdés Olmos, por entonces estudiante de medicina, en la actualidad médico nuclear en Holanda y referente científico internacional en el campo de la cirugía radioguiada.

.

[38] "Cantos de Rebelde Esperanza" se puede leer en Libertarianbooks.eu

importa, no me arrepiento. Además mi libro estaba dedicado a mi querido amigo revolucionario desde la infancia, Miguel Enríquez.

Pero tenía razón don Gonzalo. Después de todo la revolución se hace con las armas, no con poesía 'panfletaria' (no lo dijo él; lo digo yo). Ninguna novedad. Era lo que veníamos diciendo nosotros mismos, públicamente desde 1961, o antes.

A los meses después yo estaba iniciando mi instrucción militar en Cuba, y dónde en una oportunidad conocí al Comandante Che Guevara. [39]

A mi vuelta a Chile mis amigos de Concepción ya habían abandonado el Partido Socialista, incluyéndome en la declaración de ruptura —en la que aparezco firmando como "miembro del directorio del Instituto Chileno-Cubano de Concepción". [40] Después de por aquí y por allá con nuestra fracción a cuestas, decidimos fundar el MIR junto otros creyentes del proyecto revolucionario.

Volviendo a mi desencantada reunión con Gonzalo Rojas, finalmente me dijo algo como que en mi caso, el único prólogo o presentación que yo podría esperar está en mi propio libro, y que, así textualmente, "lánzalo, no más, puh".

Vuelvo atribulado y cabizbajo a Avenida Roosvelt 1674, a la residencia de Miguel, que quedaba a poca distancia de la Universidad.

"—Porqué esa cara Ferradita, como te fue?" me pregunta Miguel.

---

[39] En una reunión celebrada entre el Comandante Guevara y una decena de jóvenes latinoamericanos, la mayoría de Argentina y Uruguay, encontrándose en entrenamiento militar en las afueras de La Habana. La reunión se celebró en Febrero de 1964, en la sala de conferencias de la Televisión de Cuba. Allí fuimos transportados en un minibús. Fue cuando Che Guevara había acompañado a Fidel Castro en su presentación televisiva para informar al pueblo sobre sus recientes reuniones en Moscú. Las conversaciones con la URSS fueron para negociar un tratado comercial y la exportación de azúcar.

[40] Sobre esta declaración, ver Marco Álvarez, *La Ruta Rebelde. Historia de la Izquierda Revolucionaria*. Editorial Escaparate, Santiago, 2014

Yo le respondo que me siento como Bernardo O'Higgins en la Plaza de Rancagua, después de haber recibido la respuesta de José Miguel Carrera…

Como lo he descrito en otros lugares, nosotros éramos "Carrerinos" de cepa y profesábamos una dedicada falta de respeto al "guatón O'Higgins". [41]

Entonces me refería al episodio cuando O'Higgins se encuentra sitiado por los Españoles en Rancagua. Entonces envía un jinete con un mensaje a José Miguel Carrera, pidiéndole ayuda, y quien se encuentra en vías de emboscar al enemigo en la Angostura del Paine. Carrera le responde con este mensaje: "General. La única ayuda que Ud. puede recibir, está en la punta de sus bayonetas", Dicho sea de paso, O'Higgins había hecho omiso de la recomendación de Carrera en cuanto a mantenerse móvil con sus fuerzas, y no tomar posiciones —que fue justo lo que hizo O'Higgins en la plaza de Rancagua.

Luego de contarle a Miguel lo que pasó en la reunión con Gonzalo Rojas, su comentario sobre mi uso alegórico de "quiero ser flecha ensangrentada", etc. Miguel guardó silencio por un instante. Los dedos a la cabellera.

—¿Y qué le respondiste? —Lo único que se me ocurrió, le digo a Miguel, fue parafrasear el episodio del guatón O'Higgins en el sitio de Rancagua, y le dije: "Bueno, don Gonzalo, a estas alturas ya se me hace tarde, debo entregarlo a la imprenta, que me está esperando, y supongo que el único prólogo a mi libro será el escrito por las críticas que recibiré después que lo publique".

Miguel se pasa la mano por el pelo esta vez tratando de acomodar su mechón rebelde sin causa. Me mira con ojos de mitad trasluciendo desencanto y la otra algo de sonrisa de Miguel.

Mientras observo como el mechón de pelo no le hace caso, Miguel se interrumpe en su silencio y me comunica tranquila y

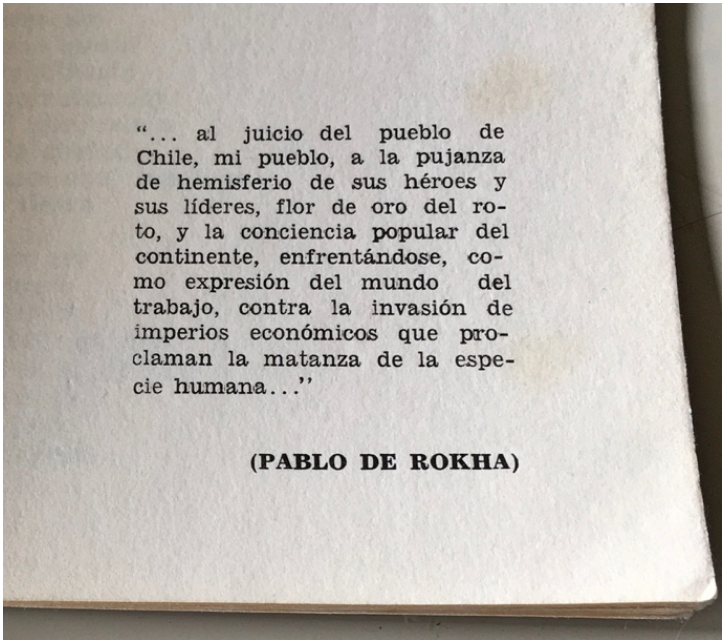
---

[41] Ver mi artículo en Punto Final, "José Miguel Carrera, general del pueblo"-

desapasionadamente: que entonces él mismo escribirá una presentación de mi libro.

Lo que efectivamente Miguel hizo, y publicó en 1963, en un número de nuestra revista “Revolución”, firmando el texto con las siglas de su nombre completo “M.H.E.E.” (Miguel Humberto Enríquez Espinosa). También fue publicado en “Campanil”, que todavía es el órgano de la FEC en la universidad. Aquel sería el único texto en prosa lírica que conozco haya sido escrito por Miguel Enríquez.

Finalmente, mi madre me dio la idea de conseguir el epígrafe de Pablo de Rokha, citado en mi libro de 1962.


“... al juicio del pueblo de Chile, mi pueblo, a la pujanza de hemisferio de sus héroes y sus líderes, flor de oro del roto, y la conciencia popular del continente, enfrentándose, como expresión del mundo del trabajo, contra la invasión de imperios económicos que proclaman la matanza de la especie humana...”

(PABLO DE ROKHA)

En Concepción existía al comienzo de los sesenta, un grupo literario en donde participaban varios escritores, y también artistas e intelectuales ligados a las actividades culturales nucleadas por la Universidad de Concepción.

Estaban allí Jaime Giordano, el profesor de literatura Gastón von den Bush, Darío Pulgar, la actriz Berta Quiero, José Chesta, Luis Antonio Faúndez, y otros. Total, unos quince, más o menos.

El grupo se llamaba "Vanguardia", y acostumbraba a reunirse en un local del subterráneo de la galería bajo el Campanil de la universidad. Otros informan que también se reunían en el sótano de la Librería Merino, que era propiedad de un socialista. Pero allí no fui invitado. En verdad yo no era tremendamente activo en aquel grupo, parte por motivo de mis otras actividades, las que eran esencialmente políticas. Y luego estaban mis estudios de filosofía, antropología, y además leyes; aunque la carrera de leyes la discontinué luego del tercer año de estudios, el mismo año en que fui a Cuba.

Otro problema es que, como cosa standard, algunos de los "independientes de izquierda" (léase oportunistas descomprometidos) que integraban esa clase de "talleres" en los sesenta, exudaban esa molesta y egotripada arrogancia de los que se imaginan habitan en "torres de marfil", erigidas para ellos con fondos fiscales —y sin entregar a cambio a su sociedad una correspondiente literatura de compromiso. Mi libro tenía, al menos en su intención, un mensaje de denuncia y un llamado a la acción; entiendo que en ese medio mi poesía no tenía gran porvenir.

Aún así, Jaime Giordano, quién ha preparado un estudio sobre "la poesía en Concepción y el Bío-Bío hasta 2000", ha descrito gentilmente mi publicación de 1962 como "un combativo y celebrado libro de poemas". [42]

Después empecé a escribir obras de teatro y entrené una, "No me digas señor" —y que también dirigí— en el Festival de Teatro Universitario que se organizó en Concepción en 1967. La obra tuvo buena recepción tanto en el publico como en la crítica. Por ejemplo en

---

[42] Jaime Giordano, Sueños del Sur (Poesía en Concepción y La Región del Bío-Bío. Hasta 2000)

el diario La Patria de Concepción, cuyo periodista Ricardo Cifuentes la refirió como la obra mas aplaudida del festival.

S U R . — Concepción, domingo 18 de noviembre de 1962

C O M I D A . — Un grupo de amigos de los escritores señor Roberto Navarrete y Marcello Ferrada, les ofreció recientemente una comida en los salones del Club Alemán. Aparecen en el grabado, de izquierda a derecha, señor Roberto Navarrete, señora Inés F. de Navarrete, señorita Ingeborg Sickinger y señor Marcello Ferrada.

Rotary Club de Concepción.—

El Rotary Club de esta ciudad realizará su sesión-comida

Té.—

A las 17 horas del próximo jueves se efectuará el té a beneficio de las obras sociales que desarrollan las socias de la Con-

Asociación Odontológica Femenina.—

La Asociación Odontológica Femenina efectuará una asam-

El escritor Jorge Navarrete (a la izquierda en la foto), el autor, y respectiva compañía. Diario El Sur, 18 de noviembre de 1962.

Última conversación sobre don Pablo de Rokha

Alrededor de cuando Pablo Neruda obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1971, estábamos reunidos socialmente en la nueva residencia de los Enríquez en calle O'Higgins. Estaba Miguel, Bauchi, y también Andrés Pascal. Los comentario nuestros rezan natural, y aunque diferente en cada forma de cada una de nuestras voces, también unánime en su contenido.

Al menos es la impresión que tengo de ese recuerdo.

Era como si estábamos leyendo la biblia del dolor humano. Pienso que menos mal que don Pablo no fue testigo.

Pienso si sus ojos se habrían cubierto, si una desilusión le sesgaría el pulso, o talvez haya hecho nuevos harapos de su congoja.

Talvez don Pablo de Rokha no habría pensado en Neruda en sí, sino que en vez sentenciado a los suecos que otorgan el premio Nobel. Me imagino yo.

Yo habría estado de acuerdo, no por el premio a Neruda, sino por todos los premiados y por todos los lectores y seguidores del famoso galardón internacional. No es aceptable que el más 'prestigiado', o mejor dicho más publicitado premio de literatura sea decidido por un pequeño grupo de 12 miembros permanentes de la Academia sueca. A quién nadie ha elegido, sino que han sido prácticamente designados por ellos mismos. Casi todos con un pedigrí ajeno a la literatura e incluso a la cultura.

Ese es el Reino de Suecia, una 'democracia' en donde aún reina una 'monarquía'. O sea donde gobierna una contradicción de términos.

En fin, talvez don Pablo se habría alegrado, o compadecido. Tal vez habría perdonado.

Después de todo a él, al Macho Anciano Licantén, ningún premio del mundo, como ninguna revolución del mundo, le traería de vuelta a su mujer amada, a su idolatrada Winétt.

Pablo de Rokha y esposa Winétt, 1950

Por el asunto de Neruda, ‘Atenea’ no publica mi artículo sobre Pablo de Rokha

Pablo de Rokha muere de un balazo de pena en septiembre de 1968. Él se suicida de la misma manera como su hijo Carlos lo había hecho meses antes.

Antes de aquello ya habíamos acordado con Miguel y Bauchi que yo escribiera una opinión sobre Pablo de Rokha, mencionando también algo el contexto político de la controversia con Neruda. Cosa que hice adaptándolo a los nuevos eventos, y luego entregando el manuscrito a don Gonzalo Rojas, quien en ese tiempo era director/editor de la revista Atenea de la Universidad de Concepción.

Sin embargo, luego de un par de semanas, y al no recibir respuesta, fui directamente a su oficina. Don Gonzalo me comunicó allí un “no puedo” publicar aquel trabajo. Me dijo que aún entendiendo mi punto de vista, “no estaba el momento” para agitar en Atenea esa controversia en los términos de mi artículo.

Miguel Enríquez se dolió de la respuesta de Gonzalo Rojas, y la calificó de “oportunista”. Esto, por una parte porque Miguel sabia tanto como yo, que don Gonzalo mantenía, aunque en privado, una posición de simpatía hacia De Rokha. Al menos aquel era el discurso que nos informaba a nosotros, que erábamos rokhistas declarados, así como erábamos públicamente carrerinos, etc. No ocultábamos nuestras preferencias, y el mundo de lo “políticamente correcto” no existía para nosotros.

La otra razón, Miguel también lo sabía, era que Gonzalo Rojas había invitado a Pablo Neruda como huésped cultural de la Universidad de Concepción, pero nunca a Pablo de Rokha con el mismo rango.

Cuando finalmente el número de Atenea "vol. XLV/421" sale de la imprenta, me encuentro con la sorpresa que la edición incluye varios artículos sobre Pablo de Rohka.

Otra sorpresa fue que en ese mismo número, Atenea había publicado un artículo mío sobre Erich Fromm, [43] y que yo había enviado tiempo antes a la revista.

Lo que nos preguntamos fue, porqué Gonzalo Rojas declinó particularmente mis puntos de vista sobre el tema De Rokha? Aunque de otros sí.

Dentro de qué únicas normas era 'lícito' en aquel tiempo referirse a la temática De Rokha en Atenea, revista de la Universidad de Concepción?

En todo caso, una buena parte de aquel mismo texto que Atenea rehusó publicar, lo hizo en cambio el diario La Patria.

Debo aclarar, finalmente, que de todas maneras conservo en lo personal un agradecido recuerdo de don Gonzalo Rojas.

A mi personalmente me escondió en su casa, en su nuevo departamento en Concepción, una noche en medio del húmedo invierno de 1969, durante la represión del gobierno de Frei en contra del MIR.

En aquella época yo figuraba en la lista de "los 13 miristas prófugos de la justicia, contra los que existía orden de detención en el proceso por actividades subversivas del MIR". [44] Estaban también en la lista Miguel Enríquez, Andrés Pascal, Bautista van Schouwen, Juan Saavedra Gorriateguy, José Goñi, Sergio Pérez, y otros.

Gonzalo Rojas declaró en 2011, en una entrevista, que él tenía "inmensa simpatía por el MIR", y menciona a Miguel Enríquez en

---

[43] M. Ferrada, *Notas críticas sobre la teoría motivacional de Erich Fromm*. Revista Atenea, Universidad de Concepción. vol. XLV/421: 407-424.

[44] "A Través de la Historia Terrorista del Movimiento de Izquierda Revolucionaria /MIR)". El Mercurio, 26 de Agosto de 1973.

términos tiernos (lo veo de chico con los calcetines en el suelo), dejando ver que lo conocía desde pequeño.

Sin embargo, sólo diez años después de acaecida la muerte en combate de Miguel Enríquez, Gonzalo Rojas publicó un poema, entiendo su único, refiriendo la trágica y heroica muerte de Miguel. El poema se tituló "Cifrado en Octubre", y apareció en una antología junto a poemas de otros autores, inclusive un par de poemas míos. [45]

[45] "Poesía i Canciones a Miguel Enríquez E.", Editorial Ayón, Santiago de Chile 2004.

Episodios que identifican

Escribir poesías no es ser poeta. Publicación de poemas no confiere talento automático. Y la poesía no es verificable, como la ciencia. Su resultado no es correcto o incorrecto. Sino que llega donde puede llegar, a quien la pueda recibir.

Y si bien la inspiración no es profesión, algunos libros, muy pocos, logran con su aceptada calidad categorizar a su autor en el oficio de escritor. Y ese es el caso solamente de vates a la altura de Pablo de Rokha.

Por tanto descarto cualquier especulación, hasta la más remota, sobre que la cierta afinidad —al menos así considerada de mi parte— que se estableció en nuestros esporádicos contactos con don Pablo, pudo deberse o pudo estar asociada a mi menester lírico juvenil.

Como he dicho, mi primer libro de poemas (1962), llevaba a manera de presentación, un epígrafe autorizado por él. Eso es todo.

Además yo era miembro de la circunspecta SECH, la Sociedad de Escritores de Chile, sólo desde 1963; en cambio don rebelde Pablo de Rokha le entregaba su tiempo y predilección al combativo "Sindicato de Escritores de Chile" — fundado por él mismo antes que yo naciera. [46]

A aquella iniciativa del Sindicato él le ofrendó no sólo lealtad permanente, sino que además era don Pablo de Rokha el único motor de esa organización —la que se apagó con su muerte.[47]

Una ilustración de la rivalidad entre el Sindicato de Escritores de Chile (SIDE) y la Sociedad de Escritores de Chile, está dada por las

---

[46] El Sindicato de Escritores de Chile fue fundado por iniciativa de Pablo de Rokha en 1942. La Sociedad de Escritores de Chile es algo más antigua, fundada en 1932.

[47] Efrain Szmulewicz, "Diccionario de la Literatura Chilena". Ed. Andrés Bello, 2ª edición 1984. Pág. 448.

publicitadas declaraciones que hizo en 1956 el presidente de la SECH, Manuel Rojas, quién manifestó que el SIDE “no tenía razón de ser” y que además “no desarrollaba actividad gremial alguna”. Lo que provocó una enérgica respuesta de la directiva del Sindicato. [48]

Resumiendo, si no fue por el oficio literario, cual habría sido la identificación que por mi parte vi en las posiciones existenciales del poeta Pablo de Rokha? Qué puedo relatar en acerca de ello?

[48] [Carta] 1956 abril 28, Santiago, Chile [al] Directorio de la Sociedad de Escritores de Chile [manuscrito] Benedicto Chuaqui, Juvencio Valle, Mila Oyarzún, et al. En Biblioteca Nacional digital. “Archivo del Escritor”.

Blasfemia

Existe otro escenario, uno actuado por una misma experiencia, aunque ésta compartida con el joven Pablo de Rokha en distintas latitudes y épocas. Se trata de un tema que sí invitó a una grata interlocución con el poeta en las contadas oportunidades que pude hablar con él. Es el tema clerical.

En una etapa de su juventud, don Pablo de Rokha hubo de proseguir su educación en colegio de curas. Así llegó al Seminario Conciliar San Pelayo, en Talca, a la edad de ocho años.

Sin embargo, durante sus años de humanidades, el joven De Rokha "termina por plantearse la existencia y luego la negación de dios", según lo documenta Mario Ferrero, un estudioso de la vida del vate. [49]

Luego, a la edad de 17 años, casi al finalizar sus estudios de humanidades, Pablo de Rokha fue expulsado de aquel colegio católico. Las razones dadas sobre esta expulsión habría sido un comportamiento anti-religioso, que se ha pormenorizado, o popularizado, en esta causa: "por leer y difundir 'libros blasfemos' ".[50]

Se han dado distintas versiones en la literatura biográfica sobre Pablo de Rokha en cuanto a qué lecturas eran aquellas marcadas como 'blasfemas' y prohibidas . Algunas veces se nombra Nietzsche, otras a Voltaire, Marx, etc.

Lo que ocurrió en mi caso fue exactamente lo mismo; o 'religiosamente' lo mismo —suena mejor decir en este contexto..

---

[49] Mario Ferrero, "Pablo de Rokha, guerrillero de la poesía". Sociedad de Escritores de Chile, 1967. Pág. 27.

[50] "Pablo de Rokha (1894-1968)". En Memoria de Chile, Biblioteca Nacional. Retrieved 24 March 2019.

En marzo de 1953, todavía con nueve años de edad, yo ingresaba como alumno interno al primero de humanidades del "Liceo Católico Atacama", de Copiapó. Ese establecimiento estaba regido por frailes franciscanos, todos de origen belga.

Debido, hipotéticamente, a séquelas traumáticas transportadas en sus recuerdos de la segunda guerra mundial, estos frailes mostraban un abanico de patologías conductuales. No eran únicamente autoritarios, sino que habitualmente lucían, y uno más que el otro, un comportamiento histérico, chillón y vocinglero. Abofeteaban a derecha e izquierda.

Un par de ellos sufría, según el 'experimentado' juicio de los alumnos, de sadismo.

En el ángulo derecho del suelo de la sala de clases, en la pared en que estaba el pizarrón, esos frailes habían esparcido granos de trigo compactamente aglomerados.

Allí hacían hincarse a los díscolos de pantalón corto, o a los que hacían 'preguntas tontas', ambas categorías en las que yo era un puntual participante. A veces se prolongaba el castigo del trigo incluso durante el recreo después de la clase. A veces las rodillas sangraban.

Luego me trasladé al Seminario Conciliar de La Serena, un colegio religioso mantenido por curas italianos de la orden Barnabitas. En "Historia de los Barnabitas en Chile", escrita por uno de sus presbíteros, se puede leer esta descripción sobre el fetiche a la disciplina profesada por los curas del Seminario Conciliar de la Serena, en la década de los cincuenta (mis cursivas):

> "*La disciplina, factor primordial para la instrucción y formación de la persona*, era el problema número uno que enervaba a los Religiosos. Algunos alumnos se vieron suspendidos de clases por faltas repetidas a la disciplina," [51]

[51] P. Lorenzo Baderna, "Historia de los Barnabitas en Chile 1948-1988". Publicado en RENACER, Boletín de los Barnabitas en Chile, [N° 80] Julio 2004. Pág. 15.

Allí, a los once años, decidí renunciar a la fe católica. Los curas en castigo me hicieron repetir curso, aduciendo que era "muy niño" y no todavía en edad regular para ser capaz de comprender –léase, los dogmas dictados en clases del curso Religión. Sobre aquellos dogmas me dijeron, "o se entienden cabalmente, o no se entienden; y en este caso, hay un problema con el entendimiento." [52]

La inocente pregunta mía en clases de religión, "si dios es tan bueno, porqué crea gente tan mala" me la respondía al comienzo el 'padre' Angelo Panigati, calmadamente, con la tesis del "libre albedrío" de los hombres.

Pero mi cadena de preguntas proseguía. En otras clase yo cuestionaba "pero si dios es omnipotente sabio, entonces porqué no sabe dios con anticipación lo que los hombres harán con su libre albedrío?" Eso me la respondía el 'padre' Angelo Ferrari con una bofetada, y además con el castigo de quedar parado, inmóvil, al lado y afuera de la puerta de la sala de clases.

No terminaba allí. Una mañana de esos castigos, como digo afuera de la sala de clases que da directamente al patio, pasaba patrullando por allí otro 'padre' que en ese tiempo también oficiaba como inspector del colegio (su cargo oficial era de vice-rector), grande, deportista, de nombre Zaccaria Penati, y que según se afirmaba había sido pugilista en su vida civil.

El 'padre' Penati me pregunta porqué me habían castigado.

Y yo, porque "cuando no se entiende cabalmente" se tendría en ese caso "un problema con el entendimiento", cándidamente le repito al 'padre' el diálogo que me causó el castigo. Y buscando un mejor argumento, le agrego que "y si dios es omnipotentemente poderoso

---

[52] Ver mi relato sobre este punto en "My Road to Malatesta". Libertarian Books, Sweden.

—lo que significa que *todo* lo puede— porque no puede hacer algo para evitar la maldad de los hombres”?

A lo cual este otro ‘padre’, Penati, me contra-argumenta con una nueva bofetada, una realmente enorme, que bota mi escuálido cuerpo de once años al pavimento.

Y yo del suelo le escucho que me dice; “agradécele a dios que te pegué con la izquierda, y no con mi derecha”.

Y entonces pensé en un lema que uno de esos tenía, algo que en mi entender se usaba para legitimar sus abusos: "ego semper tecum" —“Dios, estoy siempre contigo”.

Y pensé que si éste abusador siempre está con dios, seguramente dios está siempre con él…

En fin, ese día solucione el problema de mi “entendimiento”. Ese día en La Serena, exactamente lo mismo que el joven Pablo de Rokha lo había hecho en Talca, en el Seminario Conciliar. Ese día negué la existencia de dios per omnia secula seculorum.

Y la analogía con la experiencia del joven De Rokha donde los curas prosigue…

Voltaire y Marx, o Marx y Sartre. Cuando libre pensadores eran expulsados de colegios católicos

Como lo explicaba en mi libro “Con Bautista van Schouwen”, [53] después de dos años en el Liceo de Hombres Enrique Molina Garmendia —en dónde éramos compañeros de banco con Miguel Enríquez— En 1959 mi padre decidió matricularme de nuevo en un colegio católico. Se trataba del Instituto de Humanidades, dependiente del Arzobispado de Concepción. En ese tiempo ubicado en calle Rengo entre Barros Arana y O’Higgins, en un edificio contiguo a la Catedral de Concepción.

El Inspector General de ese colegio, un nefasto cura de apellido Rivas, y que era también el profesor de la asignatura “Apologética”, [54] había comenzado a referirse de mi como “máquina diabólica”, enarbolando la tesis que yo era un enviado del demonio Satanás para corromper con ideas revolucionarias al resto del alumnado.

El cura Rivas se refería a mis lecturas e intervenciones en la asignatura de Filosofía —lo que era reporteado a dirección del colegio por el profesor de la asignatura, Cornejo— y en las clases del curso “Apologética”, dictado por el mismo.

Mientras la acusación clerical inquisitoria a Pablo de Rokha era por leer a Voltaire y a Marx, era para mi por leer a Marx y Sartre.

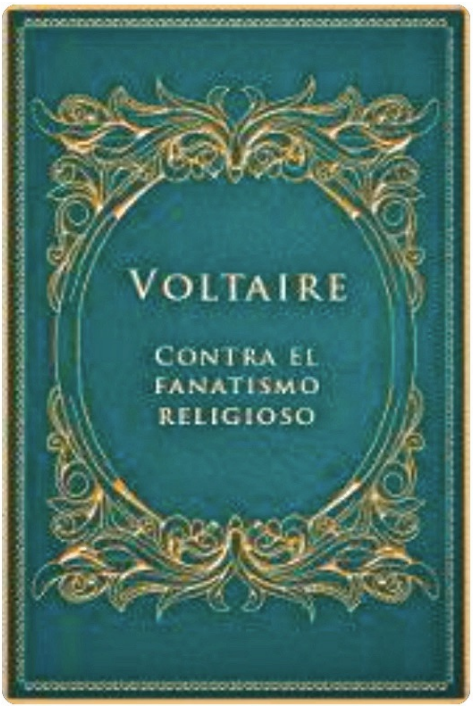
Pero los realmente favoritos en el tema eran para mi a esa edad, Voltaire y Bertrand Russell. Religión como ‘opio del pueblo’ vino al año

---

[53] M Ferrada de Noli, ”Con Bautista van Schouwen”. Libertarian Books, Sweden, 2018. Capítulo 3.2 “Nuevo cambio de colegio”. Pag. 34.

[54] En el Instituto de Humanidades de Concepción, ”Apologética” se llamaba la asignatura en el segundo ciclo humanidades que trataba de la defensa y enseñanza de los postulados y dogmas de la religión católica.

después, al estudiar el fenómeno de la enajenación en el Primer Tomo de “El Capital”.



Además, yo había fundado el Centro de Alumnos del colegio el año anterior, en quinto de humanidades, y había sido elegido su presidente.

Los curas esperaron el mes de noviembre, yo estando en el sexto de humanidades y a semanas de los exámenes finales, para expulsarme del colegio.

Expulsado bajo la misma causa, y a la misma edad, que en el caso del joven estudiante secundario Pablo de Rokha.

En fin, a sólo un mes de los exámenes de bachillerato —que en ese tiempo era obligatorio aprobarlos para poder ingresar a la universidad— me vi obligado con todo apuro a dar los exámenes de sexto humanidades en forma privada, en las semanas siguientes, con las pruebas examinadas en el Liceo Co-educacional de Talcahuano.

Cuando luego de todas maneras aprobé las pruebas nacionales del Bachillerato, tanto el de la Universidad de Chile (Letras) como el de la Universidad Católica (mención Filosofía), los clérigos del Instituto de Humanidades —colegio dependiente del Arzobispado— tuvieron la frescura de publicar mi nombre en páginas del 'El Sur', entre los alumnos del Instituto de Humanidades que exitosamente habían aprobado las pruebas del Bachillerato.

La posible impresión que estos hechos causaron en don Pablo durante nuestras conversaciones, es imposible para mi saberla. Sólo puedo decir que mostraba interés en los detalles de mi historia.

No siempre era fácil explayarse en esto temas de religión o política durante nuestras ocasionales tertulias en casa de mis padres. Aunque mi madre, a pesar de su archiconservadora y católica familia italiana, era en cambio muy progresista y "open minded"; mi padre en realidad no era tan católico, pero sí gran conservador. Por ende era más fácil girar las conversaciones en torno del arte que sobre la política.

Lo que debe haber sido un esfuerzo diplomático por parte de don Pablo, puesto que para él arte y política son temas naturalmente asociados. Por ejemplo está contenido en medio de esta proposición que él enuncia:

> "todo lo artístico es político, pero los grandes artistas son líderes artísticos, no líderes políticos; precisamente porque todo lo artístico es político, pero es político porque es artístico, no es artístico porque es político".

El rol del clero. Asesinato de Bautista van Schouwen

Entre los arcaicos de la joven generación del MIR, los temas propiamente filosóficos que tenían relación con el teísmo, la religión, etc., realmente nunca estuvieron a la orden del día.

Y debo decir que mi querido amigo Miguel Enríquez, aún siendo ateo, nunca fue "come-cura" como yo. Mucho menos lo fue Bautista van Schouwen. Algo más iconoclasta que ello lo era quizás Marco Antonio Enríquez.

Podría especularse que un interés intelectual en el cual —como en el caso de mis amigos— mayormente predominaba la ideología política y la historia, en vez que temas más asociados a la filosofía y su historia (como era mi caso), no era tan propicio para un foco de análisis derivado al rol de la religión, de la iglesia y el clero.

Lo que yo alguna vez les había criticado, puesto que no se trata de un análisis puramente en el nivel filosófico e ideológico, sino que también sobre la directa intervención del clero en la política contingente.

A la postre debí contentarme con el "si quieres escríbelo en Punto Final", para argumentar ideológicamente y denunciar la injerencia la Iglesia y las religiones en general. De aquel tiempo son mis artículos acerca de los orígenes de la religión en el diario "La Patria" de Concepción, como así mismo en Punto Final sobre la ideología eclesiástica de la Democracia Cristiana.

Pienso que, lo que le faltaba a mis amigos era una experiencia emanada de un contacto cercano, cotidiano, con el clero. Por cierto me alegro que ellos no hayan tenido que sobrellevar esa mortificante experiencia en su niñez o temprana juventud. Una identificación desde más de cerca sobre las conductas reaccionarias de los curas –me refiero a los representantes de Iglesia oficial como tal– les habría quizás entregado otra previsión de hechos, otra elección de aliados, y

un criterio más cuidadoso cuando se trató de elegir techo y protección durante la clandestinidad.

Me refiero aquí a los horribles episodios que determinaron el asesinato de mi querido amigo Bautista van Schouwen, quién confió su seguridad a los curas de la Iglesia de los Capuchinos. Ellos vilmente lo delataron y lo entregaron el 13 de diciembre de 1973 a los esbirros de Pinochet, en cuyas guaridas represivas lo torturaron y mataron salvajemente junto a Patricio Munita. [55]

No es por casualidad, que el 13 de septiembre de 1973, sólo dos días después del golpe, los obispos chilenos habían emitido una declaración que finaliza llamando a la ciudadanía a "cooperar" con Pinochet y la Junta Militar, "los que han asumido la difícil tarea de restaurar el orden institucional".

Nótese el elogio a "la tradición de democracia y de humanismo de nuestras Fuerzas Armadas" hecho oficialmente por la obispada católica, mientras miles de chilenos eran acribillados a bala o hechos prisioneros y torturados, y los 'desaparecidos' eran ejecutados en secreto.

Transcribo aquí parte de documentos obispales que se encuentran publicados en el órgano de los presbíteros Barnabitas, y que se refieren a su verdadera postura referente a los fascistas chilenos, y a su efigie gubernamental, la Junta militar del dictador Augusto Pinochet.

> "Confiando en el patriotismo y el desinterés que han expresado los que han asumido la difícil tarea de restaurar el orden institucional y la vida económica del país, tan gravemente alterados, pedimos a los chilenos que, dadas las actuales circunstancias, cooperen a llevar a cabo esta tarea, y sobretodo, con humildad y con fervor, pedimos a Dios que los ayude. "La cordura y el patriotismo de los chilenos, unidos a la tradición de democracia y de humanismo de nuestras Fuerzas

[55] Ver capítulo 2.3. "Frailes delatores", en mi libro "Con Bautista van Schouwen", Op. Cit. Pág. 21,

Armadas, permitirán que Chile pueda volver muy luego a la normalidad institucional, como lo han pro-metido los mismos integrantes de la Junta de Gobierno y reiniciar su camino de progreso en la Paz". [56]

En septiembre de 1975, en medio de la feroz represión fascista del gobierno militar, con as libertades civiles pisoteadas, negados los derechos humanos, la democracia reemplazada por un gobierno de grandiosa inhumanidad.

En medio de todo aquellos, los obispos de la Iglesia Católica de Chile emiten la siguiente declaración:

"Nosotros reconocemos el servicio prestado al país por las Fuerzas Armadas al liberarlo de una dictadura marxista que parecía inevitable y que había de ser irreversible. Dictadura que sería impuesta en contra de la mayoría del país y que luego aplastaría a esa mayoría.

Cierto es que había en nuestro proceso chileno algunas características que permitían a muchos esperar un consenso mayoritario en torno a tareas comunes que interesaban a marxistas, laicos y cristianos, en el respeto de un sano pluralismo.

Por desgracia, muchos otros hechos, que los propios partidarios del pasado Gobierno hoy día critican y lamentan, crearon en el país un clima de sectarismo, de odio, de violencia, de inoperancia y de injusticia, que llevaba a Chile a una guerra civil o a una solución de fuerza.

Lo ocurrido en tantos otros países del mundo en que minorías marxistas han impuesto o han tratado de imponer su dictadura contra la inmensa mayoría de sus habitantes, y no

[56] Documentos del Episcopado Chile 1970 — 1973. Pág. 174.

pocas veces con ayuda extranjera, era una clara advertencia de lo que podía suceder en Chile...

Creemos justo reconocer que las Fuerzas Armadas interpretaron, el 11 de septiembre de 1973, un anhelo mayoritario y, al hacerlo, apartaron un obstáculo inmenso para la paz." [57]

Los obispos en Tedeum con y para Pinochet.

[57] Evangelio y paz, documento de trabajo del Comité Permanente del Episcopado, 5 de septiembre de 1975, P. 14-15. ENcintrado en “Historia de los Barnabitas en Chile 2/3, pag, 29”,, ”Renacer”, N° 81, [autor P, Lorenzo Bardena Castin]

Epílogo — Los poetas no mueren

Desde 1960 hasta 1967 tuve la oportunidad de reunirme con don Pablo en varias oportunidades, tanto en Concepción como en Santiago.

En 1966, cundo ocupaba el cargo de secretario de extensión cultural en el Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes de a U de Concepción, FEC, viajé a Santiago especialmente con la misión de invitarlo a nombre de la FEC, para que diera una conferencia en la Universidad de Concepción.

En ambas oportunidades en que conversé con Pablo de Rokha después que él había recibido el Premio Nacional de Literatura (1965), galardón tanto merecido como retrasado, pude constatar que eso no había cambiado su vida. El vociferante mensaje igualitario y de justicia social que deseaba darle a los estudiantes proseguía incólume e intacto.

Y si el no cambió su vida, cuando la vida prosiguió empecinaba en cambiarlo a él, entonces el materialista dialéctico, el ateo e iconoclasta poeta del lenguaje masculino revolucionario, terminó demostrando que sólo sus manos, y no la de ningún dios, terminarían su existencia.

En septiembre de 1968, la bala de pena que él dispara en su boca es el cumplimiento de su propia profecía de 1925, en su poema "Autorretrato de Adolescencia":

> "Torres de sangre en campos de batalla,
> olor a sol heroico y a metralla,
> a espada de nación despavorida.
>
> Se escuchan en mi ser lleno de muertos
> y heridos, de cenizas y desiertos,
> *en donde un gran poeta se suicida*." [58]

[58] Poema en el libro "Cosmogonía" publicado en la revista "Dínamo", 1925

En nuestro último encuentro en 1967, le pregunté si aún tendría vigencia la etapa de 'transición' democrático-burguesa como proyecto para la lucha de los trabadores. Para ello le mencioné lo que había leído en una de sus obras de antaño, el pasaje en "Himno sacro al frente popular" que he citado más arriba.

Me contestó simplemente, "la transición ya la probamos, con el gobierno de Gonzáles Videla. La ley maldita…"

Palabras proféticas, tres años más tarde asumía el gobierno la nueva versión del Frente Popular, la "Unidad Popular" —la que terminó el día en que bombardeos y balazos anunciaban la nueva versión de la ley maldita, la impuesta por Pinochet y su junta de secuaces.

Mi carrera académica, que terminó como profesor de epidemiología en Suecia, y un último nombramiento como profesor agregado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, en realidad comenzó en 1967 como alumno ayudante en *Estética*, que era mi disciplina favorita en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Concepción.

Nunca dejé ese interés académico por las artes. Dos años antes del golpe militar había vuelto a Chile, de Inglaterra, para asumir como profesor titular de la Universidad de Concepción. Mi cátedra era Métodos Psicosociales y tenía los cursos Filosofía Contemporánea y Análisis Sociológico II en el Instituto de Sociología. Pero durante mi permanencia en Londres había estudiado historia del arte, y en 1972 resulté favorecido en un concurso abierto por el Instituto de Arte de la Universidad de Concepción, para impartir Historia Social del Arte en el Departamento de Artes Musicales. Y feliz de volver al plantel donde en mis tiempos prehistóricos había estudiado violoncelo.

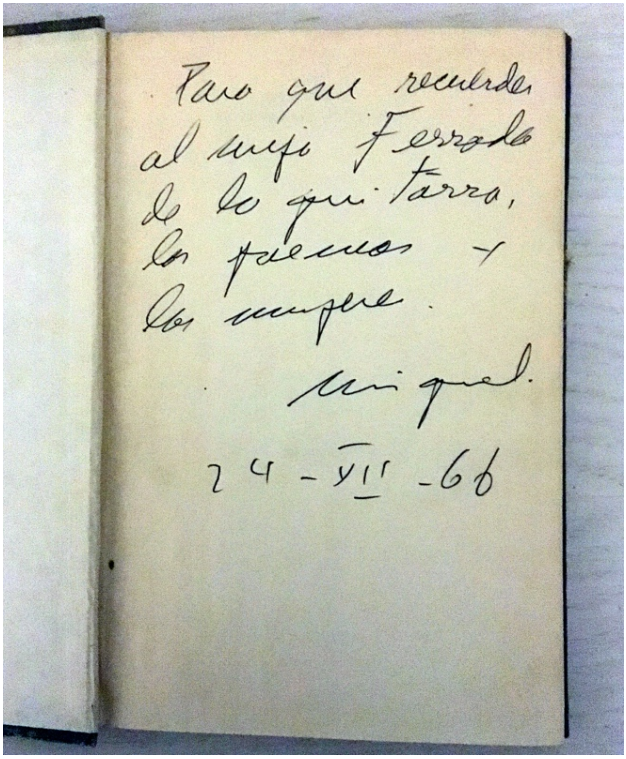
Resumiendo, así como *Historia Social del Arte* fue mi última asignatura en la universidad que fuera alma mater de la joven generación del MIR, la primera fue *Estética*.

Por eso, inaugurar mi primera clase de Historia Social del Arte con un homenaje a don Pablo de Rokha encerraba una lógica personal, pero además era un acto académicamente justificado:

Después de todo se trataba del que fuese en 1931 ilustre Profesor de *Estética* e *Historia del Arte* en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, [59]

Y si mis años no me permiten acordarme de su poema revolucionario que leí en aquel acto, sí recuerdo la inmensa ovación que su poesía recibió en el auditorio.

Nada más de agregar por el momento. Salvo que yo dejé temprano la escritura de versos. Mi amigo Miguel Enríquez me instaba a volver "a los poemas"; lo que no hice. Para navidad de 1966 me regaló el libro "El leguaje olvidado" de Erich Fromm, con esta dedicatoria,


Para que recuerdes
al mejor Ferrado
de la guitarra,
los poemas y
los amigos.
Miguel.
24-VII-66

[59] Pablo de Rokha fue incluso candidato al puesto de Decano de la Facultad en 1933 —decanato que perdió sólo por un voto. [Alejandro Lavquen, *Pablo de Rokha, poeta guerrillero*. Publicado en "Punto Final", edición Nº 801, 4 de abril, 2014]

manuscrita en su caligrafía con caracteres de metralla, tan personal como a veces indescifrable. Por lo que, en caso de, la transcribo:

"Para que recuerdes al viejo Ferrada, de la guitarra, los poemas y las mujeres"

Pensando que ha pasado tanto tiempo desde dejé el arma de combate llamada Poesía —para tomar otras armas en mi escritura— estas simples líneas de una vieja canción latina recibida en estos días, popular en los años sesenta, realmente tocaron mi nostalgia. El cantante parece hablarle a la poesía:

"Me voy pero volveré…/ sin ti yo no viviré /

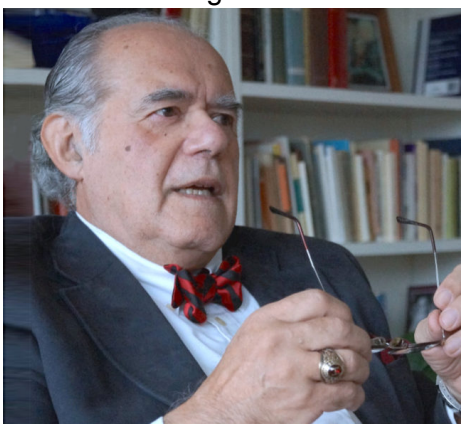
no sabes que pena tengo en mi alma" [60]

[60] Versión libre de versos en "Norma Mía", cantada por Julio Jaramillo.

Nota sobre el autor

Por Dr. Lena Oske, MD

Marcello Ferrada de Noli (n. 25 de Julio 1943, en foto a la izquierda) fue jefe del núcleo “Espartaco” en Concepción en 1961, y en 1962 miembro del Regional de la Juventud del P.S., como secretario de arte y cultura. Ese año miembro de la Sociedad de Escritores de Chile, SECH.



En 1965 pasa a ser uno de los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), al tiempo de ser estudiante de Filosofía y Leyes en la Universidad de Concepción. Dirigente de la FEC, jefe de la brigada universitaria del MIR, fue en 1967 elegido miembro del Consejo Superior de la Universidad de Concepción con la primera mayoría de votación individual obtenida hasta entonces en la historia de las elecciones de la FEC.

En 1967 fue arrestado junto con Luciano Cruz durante los incidentes con carabineros en Concepción durante la huelga de los trabajadores de la salud. Y en 1969, siendo docente en la U de Concepción, estuvo en la lista de trece dirigentes del MIR buscados por las autoridades de Chile en el proceso contra el MIR por actividades subversivas. Fue detenido e incomunicado en la Cárcel de Concepción.

En 1973, siendo profesor titular en la U de Concepción, luego del golpe militar y de la abortada resistencia en Concepción, estuvo detenido en el Estadio Regional, después en la Isla Quiriquina, luego en la Base Naval de Talcahuano, y de nuevo en el Estadio.

Expulsado a México en 1974, el MIR lo dirigió a Italia en donde denunció la detención y desaparición de Bautista van Schouwen y

Patricio Munita ante el Tribunal Russel en Roma. Luego enviado a Suecia en tareas del MIR hasta 1977. Después de obtener una licenciatura en medicina (área psiquiatría) y un Ph.D. en el Instituto Karolinska de Estocolmo, continuó un postdoctorado en la Harvard Medical School, en donde fue Research Fellow y Lecturer.

En 1998, encontrándose Augusto Pinochet en Londres, De Noli inició denuncias legales en contra del ex dictador en Noruega y Suecia, por la detención y desaparición de Bautista van Schouwen y Edgardo Enríquez Espinosa.

En 2005 recibió la distinción Profesor Invitado del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, y más tarde fue nombrado profesor agregado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Marcello Ferrada de Noli prosiguió trabajando en Suecia como profesor titular de epidemiología, en 2005 fue nombrado por el gobierno sueco (Ministry of Education and Research) miembro alternativo del Consejo Nacional de Ética para la investigación científica en Upsala, y en 2007 recibió el "título de distinción" "Professor Emeritus".

El profesor Ferrada de Noli es autor de libros y publicaciones científicas en epidemiología psiquiátrica, de libros en temas de derechos humanos, y de ensayos, poesía, de obras pictóricas, y de análisis geopolíticos.

En 2014 fundó la organización no-gubernamental "SWEDHR" (Swedish Doctors for Human Rights), y en 2015 la revista online "The Indicter", dedicada a análisis geopolíticos.

En 2017, un texto de Ferrada de Noli sobre el conflicto en Siria fue publicado como documento oficial del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (doc S/2017/1010). Su actividad pública ha sido comentada en prensa y/o televisión de Europa (Alemania, Dinamarca, Finkandia, Francia, Inglaterra, Italia, Noruega, Suecia) y en principales medios televisivos y de prensa en Rusia. Reside actualmente en Italia.

Ystad, Suecia, 18 de noviembre 2018

PABLO DE ROKHA Y LA JOVEN GENERACIÓN DEL MIR
Libertarian Books, Sweden, Mar 2019
ISBN 978-91-981615-5-7
©Marcello Ferrada de Noli
©Libertarian Books – Sweden
Libertarianbooks,eu
Libertarianbooks.se